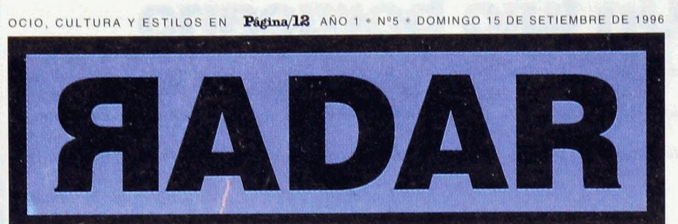
OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº5 • DOMINGO 15 DE SETIEMBRE DE 1996



Abelardo Castillo
20 consejos para un escritor

Gato Barbieri
La música después del by-pass

J. P. Feinmann
Cuenta la filmación de su novela en Nueva York

Walkyrias en el Colón
Llegan las rubias de Wagner

tirame las agujas

Se viene **Trainspotting**, la película que **arrasó** las taquillas en Europa y Estados Unidos, y **escandalizó** con su retrato vertiginoso y estilizado del submundo de las **drogas**. Todo lo que hay que saber de la película que será **tema** excluyente de **discusión** en los próximos meses.



VALE decir

No los inventó Fellini pero sí consiguió inmortalizarlos en *La Dolce Vita* con un nombre: paparazzi, los fotógrafos cazadores de intimidades célebres. Capaces de todo por conseguir "la" foto, los paparazzi se cotizan cada día mejor. Las revistas que publican este tipo de material han entrado en una guerra cuyos únicos beneficiarios son los propios fotógrafos, que ven aumentar los ceros en sus cheques por un par de instantáneas. Una investigación del semanario francés *L'Express* puso al descubierto las cifras pagadas por la exclusividad de publicar determinadas fotos. A pesar de no estar en el centro del candelero, Carolina de Mónaco sigue siendo la mejor cotizada: se ha llegado a pagar 1,6 millón de dólares por fotos suyas. Le sigue muy de cerca el personaje favorito de los paparazzi: la princesa Diana (1,4 millón). Para sorpresa de muchos, el hombre mejor cotizado no es ni un actor ni un político sino el papa Juan Pablo II (1,2 millón); aún son recordadas sus fotos en la piscina de Castel Gandolfo que le sacó el célebre paparazzi italiano Adriano Bartollini en 1981.



Bastante más abajo se encuentra el trío top Naomi Campbell, Cindy Crawford y Claudia Schiffer (600 mil dólares) y algunas estrellas de Hollywood como Madonna, Michael Jackson o Demi Moore "apenas" alcanzan a los 200 mil dólares. Pero el dinero invertido es rápidamente recuperado. Las ventas de las revistas suben notablemente con este tipo de fotos. El más favorecido es el periódico inglés *The Sun*, que llega a vender cuatro millones de ejemplares, seguido de cerca por las publicaciones norteamericanas *National Enquirer* (3,3 millones) y *People* (3,2 millones) y la revista española *Hola!* (2,2 millones). Esta última publicación llegó a comprar fotos para no publicarlas: se trataba de una alta personalidad de la realeza europea totalmente desnudo. A cambio consiguió la exclusividad durante un año de dicho personaje.
Los paparazzi no conocen límites a la hora de conseguir una foto. Phil Ramer en 1993 se hizo construir un pequeño submarino para poder atrapar con su cámara a la princesa Diana que se encontraba descansando en las playas de las Islas Vírgenes. Pascal Rostain no temió al ridículo cuando -para tener la primicia del encuentro de Mitterrand con su hija natural Mazarine– pasó toda una noche disfrazado de árbol. Ramas del oficio.

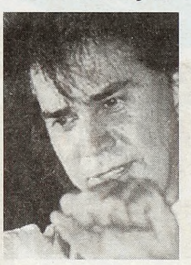
Un lujo borgeano

Hay quienes creen que no quedan tesoros por descubrir. Sin embargo, todavía quedan algunos escondidos en los lugares más insólitos. Así habrá pensado el estudiante de Letras de la UBA que se dirigió a la biblioteca de su facultad (Puán al 400) para pedir el Finnegans Wake, *la novela imposible de James Joyce, no en la traducción traidora de Víctor Pozanco sino en su lengua original (¿inglés?). Grande fue su sorpresa cuando vio que el ejemplar que le daba la linda bibliotecaria no era de cualquiera de las ediciones que circulan actualmente sino el impreso en Estados Unidos en 1939 por The Viking Press. Dicho de otra manera: se trataba de la primera edición completa del* Finnegans. *Como si esto fuera poco el ejemplar tenía una dedicatoria de unos amigos a Jorge Luis Borges y anotaciones manuscritas del propio Borges. Un librero de obras antiguas consultado considera que ese ejemplar vale entre dos y cinco mil pesos. Todo un lujo que los estudiantes de Letras pueden darse y que las autoridades de la facultad desconocían.*

REP

El Puma no es un león

El cantante venezolano José Luis "Puma" Rodríguez volvió a Caracas donde fue entrevistado por el periódico *El Universal*. En dicha entrevista, el Puma se dedicó a hablar de política y apoyó el ajuste económico que vive actualmente Venezuela. A juicio de Rodríguez, "si Venezuela sigue en este proceso neoliberal, que fue el indicado siempre, tiene que salir adelante". Como ejemplo de los pasos a seguir en el ajuste puso a la Argentina, que "va por el capítulo 55 y nosotros (Venezuela) aún por el cinco".



Lo que el dinero se llevó



Hollywood está de remate. Aquellos que quieran tener algún recuerdo de su película favorita sólo tienen que estar atentos a los habituales remates de "fetiches" del cine norteamericano. Eso sí: deberán contar con una buena suma de dinero. Si alguien desea, por ejemplo, contar con aquel trajecito sexy que usaba Maureen O'Sullivan, la legendaria Jane de *Tarzán*, debería haber pagado 10.920 dólares, valor con el que fue rematado el domingo pasado. Ese mismo día, un fanático de Robert Redford se apoderó del bate de béisbol que RR usaba en *The natural* por la bicoca de 5.462 dólares. Pero el récord de la venta dominical se lo llevó un traje de la siempre dulce Vivian Leigh. El vestido de aquella Scarlett de *Lo que el viento se llevó* fue comprado en 40.250 dólares. ¿Para cuándo el perramus de Humphrey Bogart o los largos guantes de Rita Hayworth?

OBJETO DE LA SEMANA:

Este aerodinámico Fitito, en exposición en el estacionamiento de la calle Moreno y Sáenz Peña, luce entre sus excentricidades un parabrisas modelo Maserati, inexistencia total de puertas y asientos de esterilla símil silla de jardín, que lo convierten en el vehículo ideal para pasear (ahora que empieza el calorcito) y sentirse en una película del Club del Clan.

YO ME PREGUNTO...

¿Por qué el bostezo es contagioso?

Porque todavía no se descubrió la vacuna.
Silvia, de Núñez

Porque aún no paga impuestos.
Ana Lacánfora, de Liniers

Porque es la contraseña del ocioso.
Juana Nicenboim, de Rosario

Por las mismas desconocidas causas por las que es contagiosa la imbecilidad.
Derlis Maddonni, de Entre Ríos

Porque se transmite por medio de un virus que sale cuando uno abre la boca.
Miriam Rosenthal, de Avellaneda

Porque me aburro cuando veo bostezar.
Gustavo, de Banfield

Porque la gente siempre copia lo peor de los demás.
Marisa, de Caballito

Para evitar el contagio hay que bostezar con un preservativo puesto.
Alfredo Calviño, de Temperley

El bostezo no es contagioso sino el aburrimiento mutuo.
Laura Aslanian, de La Plata

Para el próximo número: ¿Por qué las galletitas de agua no quitan la sed?

COMUNIQUESE CON RADAR

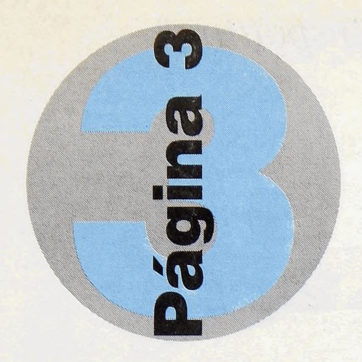
Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿La Pata Gatti? ¿El Loco Villanueva?



¿Necesitamos una nueva utopía?

Por ERNESTO LACLAU Las décadas que precedieron al colapso del bloque del Este en 1989 estuvieron dominadas por lo que podríamos llamar los últimos avatares del pensamiento utópico. Tanto el llamado "mundo libre" como el comunismo se presentaban como proyectos totales de sociedad, como imaginarios colectivos en los que toda reivindicación concreta había de ser inscripta. Para el imaginario comunista la idea de que una solución global –la revolución– era la condición de solución de todos los problemas parciales, era axiomática. Pero igualmente para el anticomunismo el imaginario de una sociedad reconciliada era igualmente global: ya fuera que se tratara de los derechos individuales, de la iniciativa privada o de la defensa de las libertades públicas, estos principios eran vistos como estructuras fundantes globales de una sociedad reconciliada consigo misma. Para resumirlo en términos breves: toda reivindicación concreta, todo requerimiento frente al sistema dominante, parecía tener asegurado de antemano su inscripción en una utopía global que estructuraba y daba sentido a la experiencia colectiva.

Son estas superficies ideológicas de inscripción, estas utopías globales, las que comienzan a estar ausentes de las luchas sociales contemporáneas. Se ha hablado mucho en los últimos años de la caducidad de las "grandes narrativas", de las crisis de los proyectos de futuro. Como todas las experiencias históricas cruciales, esta crisis es esencialmente ambigua. Las utopías globales pueden ser profundamente limitantes y autoritarias. No hay utopía que no se inscriba en un marco de prácticas institucionales que imponen sus limitaciones a la creatividad histórica. Pero, al mismo tiempo, esas prácticas institucionales constituyen un sostén para la acción colectiva. Cuando una dislocación profunda afecta la identidad de los actores sociales, la presencia de un discurso alternativo –con sus posibilidades emancipatorias, con sus silencios y limitaciones, con esa fuerza incluso que da el sentir que nuestras propias reivindicaciones son parte de un movimiento más amplio que nos engloba y nos rebasa– es algo que da una coherencia profunda al accionar colectivo.

En la Argentina experimentamos actualmente tanto las desventajas como las ventajas de esta crisis de las utopías colectivas globales. Por décadas los imaginarios colectivos estuvieron cristalizados en una rígida dicotomización de campos –el campo liberal y el campo nacional– que congelaban las articulaciones político-discursivas posibles e impedían la transgresión de la frontera que separaba a ambos. Pero las desventajas que crea la crisis de esta formación dicotómica son tan visibles como sus ventajas: las formas de protesta que las injusticias inherentes al modelo neoliberal imperante generan ya no se inscriben en un imaginario colectivo alternativo, enteramente desestructuradas y erráticas de resistencia que pueden conducir a una implosión y no a una superación del marco institucional existente. En suma: necesitamos nuevas utopías, que sustituyan al viejo imaginario político de izquierda, y que sean capaces de galvanizar en torno de ellas toda la productividad potencial de la protesta colectiva.

Sumario

Ni siquiera los creadores de Trainspotting esperaban el fenómeno que suscitó su película. Las primeras señales de lo que se venía las dieron los records de taquilla (y escándalo) en Gran Bretaña. Cuando el efecto se repitió en toda Europa (después del éxito de la película en Cannes), se hizo más evidente. Para cuando llegó a los Estados Unidos, hace pocas semanas, y se contempló la posibilidad de incluirle subtítulos (para que todos los norteamericanos entendieran el cerrado argot en que hablan los personajes), se hizo más que evidente que Trainspotting era un fenómeno de masas. A pocos días de su estreno en la Argentina, todo lo que hay que saber de la película que será tema excluyente de conversación en los próximos meses.

Esperando el

Por C. E. FEILING "Somos la clase de gente de la cual nos previnieron nuestros padres", memorable frase del pintor eduardiano Augustus John que podría estar tranquilamente en boca de cualquier personaje de *Trainspotting* ("Sin límites"), la película británica que va a estrenarse en los próximos días en la Argentina. Lejos de ser caballeros eduardianos, sin embargo, los personajes de *Trainspotting* son heroinómanos escoceses de clase baja, y la época es mediados de los años 80. Narrada en off por su protagonista, Mark Renton, la película va siguiendo la vida criminal y sórdida que Mark lleva junto a sus amigos Sick Boy, Spud, Tommy y Begbie (que no es adicto a la heroína, sino al alcohol y la violencia) hasta el momento en que decide traicionarlos y no volver nunca más a Leith, el empobrecido distrito de Edimburgo donde nacieron. Como corresponde al mundo que pinta, *Trainspotting* está llena de cosas horripilantes: el peligro del sida, un bebé que muere a causa del descuido de su madre drogadicta, sexo sin placer, una sábana llena de excrementos y vómito e inyecciones vistas en moroso detalle, pero su ritmo y su ácido humor negro lo vuelven todo soportable, enfatizan el mensaje de que Mark y sus compinches no son muy diferentes de los espectadores. Quizá sea esto último –su sincero y descarnado pesimismo– lo que explique el éxito que la película viene teniendo desde su estreno, o el hecho de que en Cannes (donde fue exhibida fuera de competencia) haya cosechado más aplausos que la ganadora (y también británica) *Secrets and Lies*, de Mike Leigh.

El éxito de *Trainspotting*, sin embargo, vino precedido por el de un libro del mismo nombre escrito por el escocés Irvine Welsh (autor de *The Acid House* y *Marabou Stork Nightmares*), que apareció en 1993 y se convirtió rápidamente en objeto de culto en toda Gran Bretaña. La palabra *Trainspotting* designa un curioso pasatiempo británico, el de salir a "coleccionar" trenes por el número que los identifica. "*Trainspotting* at Leith Central Station" es el título de uno de los relatos del libro de Welsh, en que el alcohólico y violento Begbie se topa con su padre (también alcohólico pero viejo y mendigo) en la abandonada estación de Leith, desde donde ya no salen trenes. Aunque este verdadero núcleo del libro no aparezca en la película, el equipo formado por el productor Andrew Macdonald, el director Danny Boyle y el guionista John Hodge tuvo la perspicacia de captar que los relatos de Welsh no son "acerca de" la droga (de hecho, hay algunos cuentos del libro en que la heroína ni se menciona, como "Growing Up in Public" o "Eating Out"), sino a lo sumo acerca del capitalismo tardío, algo que afecta tanto a las clases bajas y los desempleados de Edimburgo como a los

> *Trainspotting no es una película "acerca de" la droga sino del capitalismo tardío, algo que afecta tanto a las clases bajas y los desempleados de Edimburgo como a los que viven (igualmente desempleados) en el conurbano bonaerense. Su sincero y descarnado pesimismo es quizá lo que explique el éxito que ha tenido hasta ahora.*

que viven –igualmente desempleados– en el conurbano bonaerense.

Esto último no significa, claro está, que la heroína (conseguirla, inyectarse, robar para conseguirla de nuevo) no sea el hilo condctor de la película y de las vidas de Mark Renton y sus amigos. Significa más bien que la droga llena un vacío que sólo podría estar ocupado por hobbies tan ridículos como hacer *trainspotting*. Mark, Sick Boy o Spud no van a emplear el larguísimo tiempo libre que les deja su desempleo (o el escaso tiempo libre que les dejan los precarios trabajos que a veces consiguen) en ir a ver los Velázquez de la National Gallery of Scotland o las obras de teatro del Festival de Edimburgo. No son ese tipo de gente: si la policía los pesca en la zona del Castillo o de la National Gallery se los lleva presos. Una serie de escenas de la película demuestra este punto. En cieto momento, aprovechando que él se ha dado una sobredosis, los padres de Marrk deciden "curarlo". Para ello lo encierran en su cuarto, donde sufre una serie de aterradoras alucinaciones (los efectos especiales están bien apovechados) por el síndrome de abstinencia. A medida qe va retornando a la "normalidad", sin embargo, los bebés que caminan por el techo le van cediendo el paso a cosas como un programa de preguntas y respuestas sobre el HIV y, para cuando se "recupera", lo hallamos jugando al bingo con sus padres un sábado por la tarde, rodeado de personas tan embrutecidas por el tedio y el alcohol como él antes por la heroína.

A principios de este año, en Londres, hubo unas semanas en que *Trainspotting* (el libro) encabezaba las listas de best sellers, *Trainspotting* (la obra de teatro, porque también hay una obra de teatro) convocaba a multitudes en el West End, *Trainspotting* (la película) llenaba los cines y *Trainspotting* (el CD con la música de la película) peleaba los primeros puestos de los charts británicos y sonaba sin cesar en las radios. Si a ello se le suma la favorable circunstancia de que Macdonald, Boyle & Hodge ya son harto famosos por *Tumba al ras de la tierra*, resulta lógico que el público argentino y el de otros países esté esperando con ansiedad la llegada de semejante tren.

Para ver la película o leer el libro con ojos críticos (para apreciar sus virtudes con cierta perspectiva) conviene olvidarse de todo eso, que en inglés se llama despectivamente "*hype*" y en castellano "venir muy inflado". El libro tiene algunos golpes bajos (de los dos hermanos de Mark Renton, uno es soldado y muere en Irlanda del Norte y el otro, espástico, lo hace en el hospital en que ha pasado la mayor parte de su vida), mientras que la película no le hace asco a algunas inverosímiles estupideces (la novia adolescente de Mark no sabe nada de Iggy Pop, a quien llama "Ziggy Pop"), pero sería un error garrafal tomarse de estos defectos o del "hype" que rodea a *Trainspotting* para consignar a ambos, libro y película, al limbo de cierta cultura juvenil, rockera y supuestamente poco profunda. (Por desgracia, se puede predecir casi con certeza que esto es lo que harán muchos intelectuales de por aquí nomás, si logran apartar la mirada de sus libritos de Handke, sus ensayos sobre la posmodernidad y el preclaro horizonte de los 60.)

Trainspotting, libro y película, son parte de una tradición británica de realismo social (de surrealismo social, en ciertos tramos de ambas obras) que comienza en este siglo con los poemas de A. E. Housman, y cuyos exponentes contemporáneos son Mike Leigh y Ken Loach, en cine, y Tony Harrison y James Kelman en literatura. Por más que se pretenda reducir el libro de Welsh y la película de Boyle a una especie de suplemento del *New Musical Express*, su uso de las formas menos prestigiosas de la lengua y su fino oído para la cultura de la (ex) clase obrera remiten a novelas como *How Late It Was, How Late*, de James Kelman, a poemas como "V.", de Tony Harrison, y hasta a los ensayos de Richard Hoggart. R



(Tommy –que aún no se ha hecho drogadicto– intenta sacar de paseo al aire libre a Mark, Sick Boy y Spud, que supuestamente han abandonado el hábito de inyectarse.)

Sick Boy: ¿Y ahora qué?

Tommy: Ahora vamos de paseo.

Spud: ¿Estás hablando en serio?

(*Cruzan las vías hacia el vasto páramo desierto. Se detienen. Todos excepto Tommy se sientan. A lo lejos se divisan unas personas que están haciendo trekking de verdad. Spud abre una lata de cerveza.)*

Tommy: Disfruten del paisaje.

Sick Boy: Muy lindo, Tommy. ¿Podemos volver a casa, ahora?

Tommy: Es aire puro. ¿No los hace sentirse orgullosos de ser escoceses?

Mark: Odio ser escocés. Somos la mierda del mundo, la basura más miserable, servil y patética que alguien haya cagado sobre la civilización. Ni siquiera pudimos conseguirnos un pueblo decente para que nos colonizara. Nos dominan unos pajeros afeminados. Todo es una mierda y ni el putísimo aire puro del mundo entero va a cambiar un carajo.

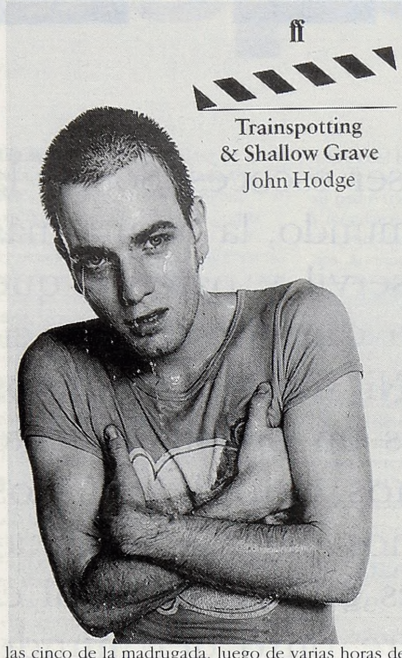
(*La banda retorna a la plataforma. Y se oye en off:*)

Fue en ese momento, o poco después de ese momento, que tomamos la saludable, informada y democrática decisión de volver a drogarnos. Nos llevó doce horas exactamente.

Fragmento del guión de Trainspotting

LA HISTORIA

Por JOHN HODGE En febrero de 1994, unos meses después de terminado el rodaje de *Tumba al ras de la tierra*, Andrew Macdonald vino a visitarme al geriátrico donde me había recluido, me regaló un ejemplar de la novela *Trainspotting*, de Irvine Welsh, y me pidió que la leyera para adaptarla luego a la pantalla. Acepté el presente, lo leí y –tan impresionado como cualquiera– se lo devolví. *Trainspotting* es un libro increíble: sus personajes, su lenguaje, su trama y su tono agresivo no se parecían a nada que yo hubiese leído antes. Acto seguido, le expliqué a Macdonald por qué era imposible filmar *Trainspotting*: 1) Más que una novela, es una serie de relatos débilmente vinculados entre sí por los personajes. Sólo hacia el final se transforma en una narración continua; y 2) los personajes están definidos ante todo por el monólogo interior de cada uno, y el lenguaje pertenece a un lugar y a una época muy específicos (el submundo actual de Edimburgo). Por último agregué que no pensaba seguir escribiendo para la pantalla.
Macdonald insistió, sugiriendo –sin comprometerse– que la paga sería esta vez mucho más generosa. También subrayó que, teniendo en cuenta mi expectativa de vida –medio siglo más, digamos–, mi lindo geriátrico desde el que se divisa Francia en los días de sol pronto estaría fuera del alcance de mi presupuesto.
Esclavizado otra vez por el degradante mundo de la industria cinematográfica, releí *Trainspotting*, lo disfruté más que en la primera lectura y noté la profundidad y humanidad que me había perdido, impresionado por el horror y el lenguaje.
Seguía, sin embargo, sin poder "ver" la película. Boyle y Macdonald –que no son guionistas célebres como yo– no se dejaron amedrentar por mis protestas. Su confianza era entrañable y sus sugerencias muchísimas, aunque de escasa ayuda. Yo me iba a casa a



las cinco de la madrugada, luego de varias horas de discutir los méritos relativos de incluir "sexo con la esposa embarazada del hermano muerto" o de "revolver el excremento de otra gente para recuperar supositorios de opio" (complicado, esto último).
Al final, Boyle y Macdonald, exhaustos de tanto pensar y contentos de haberse entregado de lleno al proceso creativo, se retiraron a descansar en la penumbra de sus cuartos y a esperar el blando golpe del guión ya listo, al caer por la ranura de sus buzones.
Yo comencé a escribir un texto que aparentase al menos tener un comienzo, un medio y un fin, que durase unos noventa minutos y transmitiese algo del espíritu y el contenido de *Trainspotting*. Esto supuso amalgamar personajes, transferir incidentes y diálogos de un personaje a otro, inflar detalles menores del libro para transformarlos en escenas de la película e inventar unas cuantas cosas.
Debo confesar que, durante todo mi trabajo, Irvine Welsh se comportó como un santo, privándose de intervenir mientras un completo extraño se tomaba libertades con su texto. No creo que muchos autores serían capaces de comportarse de tal forma, sobre todo cuando el texto en cuestión ya es un clásico y tiene tantos lectores devotos. Lo lamento si he eliminado las partes favoritas de alguien; también faltan muchas que me gustan a mí.

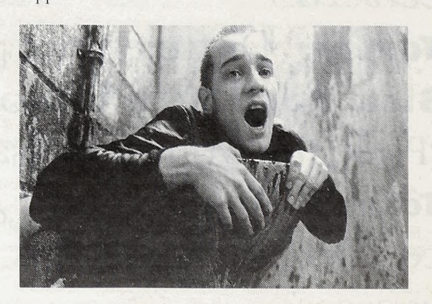
EL EQUIPO



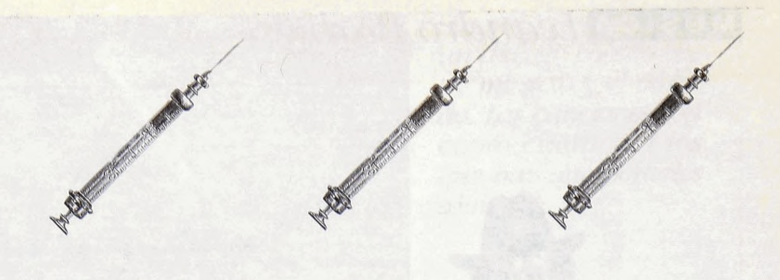
En cine, el secreto del éxito suele residir en aquella consigna de los colegios progres, "el trabajo en equipo". Al menos eso parecen creer Andrew Macdonald (productor), Danny Boyle (director) y John Hodge (guionista), ya que después de los éxitos de *Tumba al ras de la tierra* y *Trainspotting*, los dos primeros se están preparando para filmar un nuevo guión de Hodge, *A Life Less Ordinary* ("Una vida menos ordinaria"), con similar estilo de trabajo y bajo presupuesto. No es que el trío no tenga posibilidades de mudarse a Hollywood y trabajar a una escala más grande; simplemente no quieren separarse ni perder el control sobre el producto final: a Boyle, por ejemplo, le ofrecieron dirigir una película con Schwarzenegger, y el trío completo fue tentado para resucitar a Ripley y hacer *Alien 4*, pero ésas y otras ofertas fueron rechazadas.
Andrew Macdonald es el que mantiene unido al trío. Luego de trabajar en publicidad, estudiar producción en el American Film Institute de Los Angeles y probar suerte en la Scottish Television, convenció a Hodge de escribir *Tumba...* e interesó a Danny Boyle en el proyecto. Aún no se había estrenado la primera película cuando comenzó a presionar a ambos para que se pusiesen a trabajar sobre la novela de Irvine Welsh. Puede decirse que tanto el empuje como su preferencia por el trabajo en equipo le vienen de familia. Su abuelo materno, el anglohúngaro Emeric Pressburger, se unió al director Michael Powell en 1946 para fundar la compañía productora The Archers, y entre ese año y 1952 rodaron 14 películas claves para la cinematografía británica, entre ellas *Narciso negro* (1946), *Las zapatillas rojas* (1948) y *Los cuentos de Hoffman* (1951).
Danny Boyle viene del teatro y la televisión. Fue director artístico del Royal Court Theatre entre 1982 y 1985, y luego su vicedirector hasta 1987, lo que no le impidió montar también cinco producciones para la Royal Shakespeare Company. En televisión trabajó primero para la BBC Northern Ireland y luego para BBC 2, como productor y director de telefilms, series y miniseries.
John Hodge (que por *Trainspotting* obtuvo el Premio al mejor guión adaptado de la Academia Británica de Cine, arrebatándoselo a Emma Thompson por *Sensatez y sentimientos* y a Alan Bennet por *La locura del Rey Jorge*), es médico, como bien se nota en algunas escenas de *Tumba al ras de la tierra*. A esta altura del partido, sin embargo, resulta evidente que no seguirá dedicándose a lo que estudió en la universidad.
Macdonald, Boyle & Hodge, ya casi una marca registrada, han sido llamados "la respuesta escocesa a Quentin Tarantino". Antes de que la leyenda o las estrategias de marketing puedan más que los datos, hay que señalar que lo único que *Trainspotting* tiene en común con *Pulp Fiction* es su irreverente inteligencia. Por otra parte, uno de los muchachos maravilla (Boyle) ni siquiera nació en Escocia, sino en Manchester, y los otros dos son oriundos de Glasgow, no de la extraña Edimburgo donde transcurren *Tumba...* y *Trainspotting*.

LA BANDA DE SONIDO

Puede que algunas escenas de *Trainspotting* constituyan un atentado al buen gusto, pero la banda de sonido resulta de un buen gusto impecable. Mientras que la mayor parte de la música de películas que tienen que ver con la juventud es un compilado de lo que suena en MTV, la de *Trainspotting* es una verdadera *Fiebre del sábado por la noche* de los 90. El CD mezcla lo viejo y lo nuevo, combina acid, punk, glitter, ambient y lo mejor del brit-pop actual para contar una historia tan vívida como la del guión mismo.
Los temas viejos son clásicos que uno conoce y adora, pero en el contexto de la película adquieren un sentido distinto. "Lust for Life" (de y por Iggy Pop) se vuelve el grito de guerra de los junkies. "Perfect Day" (de y por Lou Reed) es el comentario ideal y sardónico para la escena de la sobredosis y "Temptation" (de y por New Order) condensa en siete minutos todo el temor y acné juvenil que existen en el mundo.
Los temas nuevos, por su parte, no se quedan atrás. Mientras Pulp se lleva las palmas con "Mile End", una glosa directa de algunos de los horrores que muestra *Trainspotting*, y Blur da en el blanco dos veces (con la hechizante "Sing" y con el solo de Damon Albarn "Closet Romantic", en que la voz simplemente enumera títulos de películas de James Bond sobre un fondo meloso), Primal Scream (lo mejorcito del rock post-acid) le imprime su marca de fábrica a la canción que lleva el título de la película.
Los temas más originales, sin embargo, son las selecciones tecno de Leftfield, Bedrock y Underworld, cuyo "Born Slippy (Nuxx)" asusta de veras. Aunque el libro de Irvine Welsh transcurre claramente en los 80, la música de *Trainspotting* ignora las décadas. El CD suena como si todos sus temas ya hubieran sido hits en algún universo paralelo, y lo único que le falta –sólo porque los personajes de Welsh pensaban bastante en él– es alguna que otra canción de Frank Zappa.







LA DROGA

Los personajes de *Trainspotting* viven drogándose; viven, mejor dicho, para la droga. Como la droga es heroína inyectada endovenosamente –con el riesgo del sida como agregado al hábito en sí–, no han faltado ni faltarán voces que condenen la película por el solo hecho de presentar lo que le ocurre a un grupo de adictos. Y como la película, a su vez, no es ni aburrida ni dicta cátedra de moral, sino que constituye una experiencia estética notable pese a todas las miserias que muestra, le han llovido –y le seguirán lloviendo– acusaciones de transformar la adicción en algo glamoroso. Los actores de *Trainspotting* (que, para prepararse, se pusieron en contacto con un centro de rehabilitación de adictos, el Calton Athletic de Glasgow), no están de acuerdo con esas condenas y acusaciones.



Ewan McGregor ("Mark", el protagonista, conocido aquí por su trabajo en Tumba al ras de la tierra*): "La heroína es sólo una lente; el tema es las personas que la película muestra a través de esa lente".*



Kelly Mcdonald ("Diane", la novia adolescente de Mark): "La idea de que uno sale de ver la película y decide convertirse en adicto es estúpida. El que quiere tomar dorgas lo hará con película o sin ella. Pero la película más bien te produce cierto rechazo hacia las drogas".



Jonny Lee Miller ("Sick Boy", el perverso obsesionado con James Bond): "Mostrar por qué la gente toma drogas es mucho más interesante que mostrar sólo los efectos adversos. El público no es estúpido; no se deja llevar por las narices".



Kevin McKidd ("Tommy", el amigo `sano' que termina haciéndose drogadicto): "Al principio de la película las drogas parecen muy deseables, pero muy pronto se ve que tienen efectos nefastos, como pasa en el caso de Tommy".



Robert Carlyle ("Begbie", el alcohólico violento que tiraniza a todos los demás personajes, conocido aquí por su papel en *Riff Raff*, de Ken Loach): "Solemos olvidarnos de que la gente se droga porque obtiene placer al hacerlo. Uno se coloca y además logra olvidarse de los problemas. Esto es muy, muy fuerte en la película".



Ewen Bremmer ("Spud", el "buen tipo" condenado por su origen a la delincuencia y la droga): "Creo que la película pone a las drogas sobre un pedestal y luego las tira abajo, pero en muchos sentidos los personajes son junkies *de diseño*, para el cine, más que junkies reales".

LOS HOMENAJES

Tanto el libro de Irvine Welsh como la película de Danny Boyle abundan en guiños hacia los fanáticos del cine, aunque no se trata de guiños destinados a quienes sólo gustan de Godard y Tarkowski. El libro comienza con un junkie que debe dejar de ver su video de Jean-Claude van Damme para ir en busca de la heroína, los créditos finales vienen acompañados de imágenes "quemadas" en blanco y negro y música pseudo jazzera de los 60 (tal como terminaba *Alfie*, la película de Lewis Gilbert que consagró al joven Michael Caine). A lo largo de a película, además de citas, plagios y robos a mano armada de *Twin Peaks* (de David Lynch), *El knack... y cómo lograrlo* (de Richard Lester) y *Buenos muchachos* (de Martin Scorsese), hay cinco claros homenajes de Danny Boyle a:



Calles peligrosas (Martin Scorsese, 1973): personajes presentados mediante un subtítulo con su nombre; un psicótico impredecible; sobrenombres extraños y divertidos; banda musical pop ilustrativa.





Drugstore Cowboy (Gus van Sant, 1989): el ritual de inyectarse es registrado en todo su fetichista detalle; alucinaciones que son producto de las drogas; un antihéroe narra su historia en off.





El hombre del brazo de oro (Otto Preminger, 1955): Frank Sinatra encerrado en un departamento para combatir el síndrome de abstinencia.





La naranja mecánica (Stanley Kubrick, 1971): el bar lácteo Korova, en cuyas paredes se lee la palabra "moloko"; sobrenombres extraños y divertidos; un antihéroe narra su historia en off.





El exorcista (William Friedkin, 1973): la cabeza de la niña poseída Linda Blair hace giros de 360 grados.





El Gato Barbieri está nuevamente de pie, después de la más violenta de las tormentas. A más de un año del cáncer terminal de Michelle y un triple by-pass, el músico argentino ha vuelto al ruedo, tocando con enorme éxito en el legendario Blue Note y preparando un disco nuevo para Sony con su sexteto.

Ultimo gato en New York

Por SERGIO A. PUJOL Atiende el teléfono cuando estaba por salir rumbo al Blue Note, donde toca los miércoles y domingos a la hora en que los neoyorquinos empiezan a beber. Primero dice que no, que no tiene tiempo, pero finalmente cede. No es una rendición incondicional: Gato tiene una manera lenta, a veces entrecortada, de hacer valer un discurso del que no es fácil salirse. Habla argentino con cierto acento italiano, y deja caer cada tanto alguna palabra norteamericana. Habla con cierta distancia, pero no suena petulante. Prefiere explicar la música en términos figurados, en medio de una deriva que el otro no se anima a interrumpir. Rodea con palabras elegidas sus obsesiones de siempre: el jazz, el saxo tenor, los ritmos latinoamericanos, el Tercer Mundo en el calendario globalizado.
Leandro "Gato" Barbieri está nuevamente de pie, después de la más violenta de las tormentas en una vida con parte meteorológico siempre agitado. A más de un año del cáncer terminal de Michelle y un triple by-pass, el músico argentino al que las enciclopedias de jazz le dedican más líneas podría hacer mucho dinero con una autobiografía impiadosa.
"Estoy bien. Sobre todo mi corazón está bien. Estuvo a punto de destruirse, pero ahora está fuerte y en reposo. La cabeza, en cambio, a veces se cansa. Cuando esto sucede, tengo en mi departamento próximo al Central Park unas 4000 películas en video. Con mi mujer las vemos una y otra vez." Cuando se descubre nombrando a Michelle en tiempo presente se frena con puntos suspensivos y retoma el diálogo con cierta dificultad.

Confiesa ser bastante solitario y no desmiente el rumor de que suele rehuirles a los argentinos expatriados. "En Blue Note me presento con un quinteto que algún día quisiera convertir en algo más grande, con instrumentos como la guitarra española que tanto me gusta. Pero por ahora los números no dan."
Nada ni nadie parece apurarlo. Ni siquiera su productor de Sony, sello en el cual está grabando un compacto que sumará ritmos de todo el mundo. "El disco se sostendrá en un sexteto y habrá algunas partes para sintetizador, pero no de modo abusivo. Serán toques de cuerdas, pero sin cuerdas. Antes era más fácil reunir una orquesta verdadera. Hoy me tengo que conformar con la tecnología digital." Su saxo seguirá siendo una de las voces más distintivas de una época tan privada como impersonal: "El mío siempre ha sido un saxo llorón, como el bandoneón, que parte del dolor y la alegría, de la tristeza y la euforia. La música es para mí un diálogo poético entre mi saxo y el mundo. Las canciones son como cuentos a los que hay que ponerles sonidos".
Si esa aspiración tiene sus raíces en la epifanía cinematográfica de los 60, cuando su mujer lo introdujo en las estéticas de los cineastas italianos y Glauber Rocha le reveló un posible encuentro entre el arte y la política, es algo que Gato no puede asegurar. "Puede ser, pero a mí siempre me interesaron las imágenes que sugieren ciertas músicas. Por ejemplo, el compacto en el que estoy trabajando incluirá una versión de 'Granada', del repertorio de los tres tenores, pero alterando las proporciones. No es que me guste 'Granada', pero me dije: Tengo que encontrar una cosa rítmica que haga sonar el tema de otra manera, con esa mezcla que yo inventé, que es latina sin tener nada que ver con el jazz latino. En el tema, mi saxo es el toro que lucha contra el mundo."

> *"Estoy bien. Sobre todo mi corazón está bien. Estuvo a punto de destruirse, pero ahora está fuerte y en reposo. La cabeza, en cambio, a veces se cansa. Cuando esto sucede, tengo en mi departamento, próximo al Central Park, unas 4000 películas en video."*

Su sobrenombre alude al sentido de ubicuidad de un músico que solía tocar en todas partes todas las noches. Gato esquiva la palabra casi centenaria, como hacían Duke y Miles: "Lo mío no es jazz", dice con énfasis. "En todos los géneros se improvisa. Lo hicieron los tangueros alguna vez; también los guitarristas de flamenco y los músicos de la India. En realidad, yo elegí el instrumento un poco de casualidad y un poco por curiosidad. En aquellos tiempos, para conseguir un saxo había que esperar que se muriera algún saxofonista. Y nadie te enseñaba a tocar jazz, realmente. Había que esforzarse y ser muy audaz. Hoy con los computers y los métodos todo eso se ha perdido. Ahí está toda esa generación de buenos intérpretes sin inventiva..."
Leandro nació en Rosario, el 28 de noviembre de 1934. Descubrió la música de la mano de su hermano Rubén, excelente trompetista que le aconsejó el saxo en lugar del pistón, porque así les sería más fácil conseguir trabajo en una orquesta. Los Barbieri aprendieron a leer música en Infancia Desvalida, una escuela de artes y oficios donde Gato conoció enseguida el clarinete y el saxo alto, que se convirtió en su primera herramienta. Cuando la familia se trasladó a Buenos Aires, hacia 1947, Leandro consiguió su primer contrato en el conjunto Casablanca Jazz, a la par que tomaba algunas lecciones de composición con Juan Carlos Paz y de clarinete con un francés llamado Albier. Admiraba por entonces a Lee Konitz, pero no tenía muchas oportunidades de hacerlo público.
"Antes de entrar en la orquesta de Schifrin, en la época de Perón", recuerda ahora, sin mayores precisiones cronológicas, "Rubén y yo tuvimos que tocar de todo: tango, folklore, bolero, pasodoble... Con mi grupo, los Hot Lovers, hacíamos el circuito de los bailes y los cabarets. Fue un buen entrenamiento. Como leíamos bastante bien, casi a primera vista, las orquestas comerciales nos contrataban muy seguido. Pero nosotros siempre nos reservábamos un espacio para el jazz, que era lo único que realmente nos importaba".
Cuando Gato escuchó con atención a Sony Rollins sintió un golpe al corazón, similar al que sufrió en la adolescencia cuando tuvo entre manos un disco de Charlie Parker. Rubén recuerda con nitidez aquellos amaneceres de su hermano saxofonista: la llegada de un nuevo ídolo desplazaba al anterior sin misericordia. Por influencia de Rollins, Gato se pasó al saxo tenor, estrella del escenario jazzístico de aquellos años. Así fue como el Buenos Aires de 1960 tuvo en Leandro Barbieri al solista invencible de innumerables jam sessions. Las del club Le Roi, por ejemplo. Gato, que para entonces amaba a John Coltrane, deslumbraba a todos con un sonido de calor envolvente. De aquel tiempo desvanecido en el viento quedó un disco grabado en vivo en el Aula Magna de la



"La música es para mí un diálogo poético entre mi saxo y el mundo. Las canciones son como cuentos a los que hay que ponerles sonidos."

A partir del disco *Caliente* vino el contrato con A&M, que un comentarista francés definió como "el inicio de un lamentable naufragio musical". También *Trópico* estuvo en esa línea. Pero el sonido de Gato nunca dejó de tener la virtud de ser interesante, con la música que estaba tocando o a pesar de ella. Rubén afirma, con razón, que la de su hermano no es tanto una cuestión de sonido o de tono como de "expresión". Y eso es el aura del Gato, lo que preserva cierta continuidad en una producción llena de altibajos. Gato, por su parte, no oculta uno de sus hallazgos técnicos:

"Mi sonido nace de una boquilla muy cerrada y una caña muy blanda. Hago lo contrario que la mayoría de los saxofonistas, que prefieren boquillas muy amplias y cañas más bien duras. Lo otro está en la manera de ver los temas. Algunos los veo bien derechos, melódicamente. Otros, en cambio, son como una pintura o una película: pura atmósfera. En todos los casos, hay un estilo Gato. Soy muy consciente de eso".

Facultad de Medicina en el otoño del 60.

Muchos jazzmen argentinos sonaban bien, pero Gato era algo especial, la hipótesis extrema de la música de entonces. Pasado de swing, el rosarino conoció una noche a Michelle, la hija rebelde de un millonario italiano. Ella supo forjar amistades en un mundo estético en ebullición. En Buenos Aires ese mundo estaba escenificado, en gran medida, por el cine de gente como Rodolfo Kuhn (cuyo film Los jóvenes viejos llevaba música de Gato) y la agrupación Nuevo Jazz de los hermanos Barbieri. Pero eso no bastaba.

"En 1962 Michelle me convenció para que nos fuéramos a Europa. Ella había trabajando con Pasolini, tenía contactos y una gran decisión. Afortunadamente, me dejé llevar por ella. Y eso cambió mi vida. Primero estuvimos un tiempo en Brasil, pero para hacer jazz en los años 60 había que vivir en Nueva York o en alguna ciudad europea. Finalmente optamos por Roma, con algunas escapadas a Milán."

Cada vez que habla de Don Cherry, la voz de Gato se destraba. "Era grandísimo... cuando estaba bien de los labios. Tocaba poco, no era un virtuoso y no había estudiado mucho. Pero tres o cuatro notas de su corneta eran flores bellísimas. Con él aprendí mucho. Cherry fue un gran músico y un hombre débil. Se fue cayendo y no hizo nada para evitarlo." Así es Barbieri: un artista que detecta la belleza en las excursiones más peligrosas, pero también es el hombre que quiere ser fuerte, que recomienda musculatura y astucia para sobrevivir en un mundo competitivo. "Cherry me invitó a tocar en gira informal por París y Roma. Fue una época irrepetible. Por eso me duele mucho que músicos como Wynton Marsalis renieguen del free-jazz y sólo se interesen por los estilos anteriores. No son creativos, no tienen inventiva ni audacia. Antes de escucharlos a ellos prefiero poner los discos de Clifford Brown y toda esa gente."

Es cierto: Gato y Cherry hicieron escándalo. Los discos *Togetherness* y *Complete Communion* justifican por sí solos la existencia del año 1965 en el almanaque de la improvisación. Tocando fuera de la tonalidad pero con un sentido del ritmo y la dinámica muy claro, los aullidos del Gato fueron aceptados por sus pares y espantaron a los cancerberos del jazz tradicional. Aquella fiesta perpetua tuvo un precio: sacrificio físico y anímico; años de hambre y frío, apenas amortiguados por un par de adjetivos laudatorios en una revista influyente.

Y entonces llegó el cine. Primero tímidamente, como subtexto de películas hoy almacenadas en los ficheros del cine de autor, y enseguida la demoledora *Ultimo tango en París*, de Bertolucci. Esa melodía circular, leit-motiv imborrable, proliferó en más de cien versiones y Gato y Michelle pudieron mudarse a Nueva York.

Cuando el año pasado los viejos elepés *Pampero* y *Bolivia* también ingresaron en el mundo digital, a los críticos europeos se les piantó un lagrimón al evocar la etapa tercermundista de Gato. Poco antes del éxito mundial, el saxofonista convirtió los largos solos de la etapa free en una curiosa y despareja amalgama de ritmos sudamericanos (zamba, chacarera, choros), ilustración musical de un clima político y cultural regido por el icono del Che Guevara. Desde el álbum *Third World*, pasando por la saga continental de *Chapter One*, el sonido turbulento del saxo Selmer y el chambergo negro fueron la típica postal de los 70.

Para Barbieri la música es, antes que nada, una cuestión de marcas térmicas. Sus juicios de valor se construyen desde las sensaciones. No es un músico de ideas, en el sentido de una gran coherencia formal o un principio constructivo sólido. Poca gente ha logrado tanta combustión a partir de elementos relativamente simples: los armónicos altos y el tono saturado de un saxo tenor al que no parece importarle otra cosa que su propia intensidad. Tal vez por eso, a la vez que se muestra atento con el disco que está grabando, Gato no oculta su pasión verdadera: vivir lo más despierto posible cada una de esas noches en las que sopla como un poseído a pocos metros de la barra de un club neoyorquino. Es su manera de sobrellevar el peso de la leyenda.

Los Inevitables

Teatro


Nacha Guevara

RADAR RECOMIENDA

◆ **Nacha de noche.** Tomándole el pelo a la imagen que ella misma se creó a través del televisivo "Me gusta ser mujer", Nacha Guevara seduce al público interpretando canciones norteamericanas de la década del 70, otras de Edith Piaff y Boris Vian, y componiendo personajes arquetípicos, como la *masoca* que disfruta con los golpes de su hombre y la snob de los '90, fea y anoréxica. La acompaña eficazmente al piano el músico Alberto Favero. En el Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283, sábado a las 22 y domingo a las 20.30.

◆ **Varios pares de pies sobre piso de mármol**. Collage de *Viejos tiempos* y *Traición*, de Harold Pinter. El humor y la ambigüedad de los textos del dramaturgo inglés en una puesta que explota los costados más absurdos de los personajes. Destacada interpretación de Luis Machin. Libreto y dirección de Rafael Spregelburd. En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, viernes y sábado a las 23.

◆ **Asunción**. Obra de Ricardo Monti, dirigida por Mónica Viñao según el método interpretativo del japonés Tadashi Suzuki. La actriz Ana Woolf asume el discurso poético del texto con una estrategia vocal y corporal atrayente. En el Teatro El Angel, Gascón y Córdoba.

LA BOLETERIA DICE

1. Brujas, con Thelma Biral, Susana Campos, Nora Cárpena. Teatro Ateneo, Paraguay 918. Entradas desde 10 pesos.

2. Master Class, con Norma Aleandro y elenco. Teatro Maipo.

3. Gotán, con Susana Rinaldi. Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222. Plateas 30 pesos.

4. Más locas que una vaca, con Emilio Disi, Tristán, Silvia Süller, Cris Miró. Teatro Tabarís, Corrientes 831. Entradas desde 20 pesos.

5. Hello, Dolly, con Nati Mistral, Juan Carlos Dual y elenco. Teatro Astral, Corrientes 1639. Entradas desde 20 pesos.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales



DALMIRO SAENZ

ESCRITOR

Luca te invita una ginebra. Eso decía el cartel en la marquesina del Teatro El Vitral sobre Rodríguez Peña, a metros de Corrientes. Lo leí mientras sacaba la entrada. La ginebra era Bols, el vaso era de plástico y yo estaba sentado en la platea con mi bebida en la mano. Sabía poco de Luca Prodan, ese símbolo del rock nacional paradójicamente nacido en Italia, educado en Inglaterra y que, huyendo de la heroína, murió en la Argentina a fines de 1987. Sabía poco de Luca Prodan, ese colonizador punk, que vino acá para colocar su muerte como pedestal del rock nacional. Fue mito antes de serlo. Para muchos recién murió las otras noches cuando se enteraron de su existencia en esa magnífica obra llamada Luca Vive, *y que recomiendo a todos que la vean.*

Música


Mozart

RADAR RECOMIENDA

◆ **La flauta mágica,** de Mozart. Con Harry Peeters, Cyndia Sieden, Christiane Oelze, Michael Shade, Gerard Finley y Constanze Backes. Director: John Eliot Gardiner. (Archiv, 1996.) La genial ópera de Mozart en una versión con instrumentos de la época del autor, que recupera la transparencia de las texturas. Con voces magníficas y estilismo impecable, la curiosidad son las campanas de Papageno; un glockenspiel a teclado del siglo XVIII.

◆ **Bill Evans. Trio'65** Reedición remasterizada de una de las grabaciones históricas del grupo que revolucionó el concepto del trío en el jazz. Con Cuck Israels (bajo) y Paul Motian (batería).

◆ **Astor Piazzolla. Ensayos.** En 1961, Piazzolla y su nueva formación, un quinteto en el que estaba su ídolo, el violinista Elvino Vardaro, se reunieron en la casa del pianista Eduardo Lagos para hacer un ensayo público con amigos. Lagos colgó un micrófono Geloso de una lámpara y casi treinta años después, masterización digital y limpieza mediante, la grabación, incluyendo también algunos chistes y comentarios de los músicos, se edita en CD. Absolutamente antológico.

LOS MAS VENDIDOS

1. Nada es igual
Luis Miguel
WEA

2. Euforia
Fito Páez
WEA

3. The Best of the 80's
Varios
POLYGRAM

4. Si el norte fuera el sur
Ricardo Arjona
SONY

5. Jagged Little Pill Alanis
Morissette
WEA

Fuente: Musimundo



LITO VITALE

MUSICO

No hay mejor inversión que el compact Zig-Zag, de Egberto Gismonti. Dentro de la música instrumental, Gismonti es uno de los pocos creadores que ha ido evolucionando. El brasileño, además de ser un innovador nato, es uno de los compositores más capos del mundo. Con el mismo trío con que vino la última vez a Buenos Aires –Zeca Assumpçao en contrabajo y Nando Carneiro en guitarra y teclados–, que es la continuación del grupo con el cellista Jacques Morelenbaum con el que había grabado sus discos anteriores, Infancia *y* Música de sobrevivencia, *continúa su impresionante exploración por timbres, texturas y climas, con el folklore brasileño como telón de fondo.*

Videos


Bruce Willis

RADAR RECOMIENDA

◆ **Doce Monos.** El futuro, el pasado y el presente unidos en este film que es una carrera contra el tiempo. Bruce Willis es enviado desde el futuro que existe en el fondo de la Tierra para investigar cómo el ejército de los doce monos diezmó el planeta. Brad Pitt, un enfermo mental, y Madelaine Stowe, psicóloga, completan el cuadro. La estética es de Terry Gilliam, en –tal vez– su mejor dirección. Noventa minutos sin desperdicio.

◆ **Tumba al ras de la tierra.** Tres amigos buscan un cuarto inquilino para compartir la casa en donde son felices. Después de descartar a muchos candidatos, acaban encontrando un cadáver y una valija repleta de dinero. Buena oportunidad para quienes no conocen al grupo de escoceses que contraatacan en estos días con *Trainspotting*. Efectiva y plagada de momentos actorales para el recuerdo. Suspenso.

◆ **Todo por un sueño.** A Nicole Kidman nada podrá detenerla en su intento por dejar de ser la presentadora del tiempo del pequeño canal de cable y llegar convertirse en la periodista más famosa de Estados Unidos. De Gus Van Sant. Suspenso con gotas de humor negro.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Pecados Capitales
De David Fincher. Con Brad Pitty Morgan Freeman. Policial.

2. Los sospechosos de siempre
De Bryan Singer. Con Kevin Spaceyy Gabriel Byrne. Suspenso.

3. Casino De Martin Scorsese. Con Sharon Stone y Robert De Niro. Policial

4. El nombre del juego
De Barry Sonnenfeld. Con John Travolta, Rene Russo, Danny De Vito y Gene Hackman.

5. Sueño de libertad
De Frank DarabontCon Morgan Freeman y Tim Robbins.

Fuente: Blockbuster Argentina



ELISEO SUBIELA

CINEASTA

El amor y la furia *es una gran película que se puede hacer en cualquier lugar del mundo, por el tema que toca. Habla de la transculturización de los indios maoríes en la civilización occidental, y bien podría hacerse acá, donde los transculturizados serían los "cabecitas negras".* Nixon, *de Oliver Stone, muestra la valentía y la habilidad con que el director se mete en una historia real. Me gustaría que hubiera alguien que filme con un criterio así en la Argentina.* Mientras estés conmigo *es un relato muy bien armado contra la pena de muerte. Es muy dramática, pero está planteada con mucha inteligencia. También recomiendo* Seven, pecados capitales, Los sospechosos de siempre *y* Mientras dormías, *una deliciosa comedia donde rescato el perfil humanista.*

Cine


Kusturica

RADAR RECOMIENDA

◆ **Underground**, de Emir Kusturica. La vida de un pueblo sumergido, literalmente, aflora en la última producción de Emir Kusturica, un director que luego de la tentación de Hollywood ha regresado a los restos de su país para recorrer 30 años de historia con una libertad que asombra. Tres horas de guerra, comunismo y cascos azules, y un final con un país a la deriva que no por eso le impide emborracharse y bailar.

◆ **El insoportable**, de Ben Stiller. Uno de los actores más insoportables imaginables–Jim Carrey– en una película que lo contiene lo suficiente como para permitir apreciarlo. Matthew Broderick es un arquitecto pacífico y Carrey el Cable Guy (tipo del cable),y por insistencia del último sus vidas se mezclan. Todo el mérito es de Ben Stiller –director también de *Generación X*–, y Jim Carrey embolsa otros 20 millones de dólares.

LAS MAS VISTAS

1. Algo muy personal de Jon Avnet, con Michelle Pfeiffer y Robert Redford.

2. Striptease de Andrew Bergman, con Demi Moore.

3. La Roca de Michael Bay, con Sean Connery, Nicolas Cage y Ed Harris.

4. El protector de Charles Russel, con Arnold Schwarzenegger.

5. El insoportable de Ben Stiller, con Jim Carrey.



ROBERTO CARNAGHI

ACTOR

Poderosa Afrodita, De mi barrio con amor y Sol de otoño *son las películas que están en cartel que recomiendo ver. La película de Woody Allen es muy inteligente. Tal vez por la formación teatral que tengo, me encantó ese paralelo que establece con la tragedia griega. Además, como siempre, Allen nos presenta una historia creativa de bajo presupuesto.* De mi barrio con amor *me pareció sencilla, directa y atrapante. Es una película tierna, plagada de momentos gratos. Y tiene el encanto de que el tema es el barrio. Por último, pero no por eso la última,* Sol de otoño, *otra buena película argentina que es un encanto. Las actuaciones de Luppi y Aleandro son imperdibles.*

Radio



Norberto Verea

RADAR RECOMIENDA

◆ **Hablemos sobre el sida.** Los miedos, las dudas, las preguntas, las esperanzas en torno al sida suelen ser prolijamente minimizadas o directamente ignoradas desde los ámbitos oficiales. Esta vez, la Subsecretaría de Salud porteña tiene su propio espacio radial íntegramente dedicado a reflexionar con especialistas, médicos, científicos, portadores, enfermos, o quienes tienen algo para decir sobre el virus y la enfermedad. Una excepción a la que vale la pena prestar atención. Conduce la doctora Celia Wainstein. Viernes de 21 a 22. Radio Municipal.

◆ **La otra música.** Lito Vitale presenta y conduce estas dos horas verdaderamente alternativas en la radio: por una vez, nadie habla de Top Ten, que de música se trata y la música es música y no una competencia. Los sábados, de 11 a 13 en Nacional de Buenos Aires. AM 870 Khz.

◆ **Rompecabezas**. Una forma llevadera de digerir la actualidad cada mañana. De la mano de Ernesto Tenembaum, María O'Donnell, Anibal Vinelli Julia Bowlan y el ruso Norberto Verea. De lunes a viernes de 10 a 12 de la mañana por Radio City, FM, 95.1.

SE ESCUCHA *

1. Aspen 102.3

2. Clásica 97.5

3. Feeling 100.7

4. Hit 105.5

5. City 95.1

* Mujeres ABC de 20 a 34 años.

Fuente: Mercados y Tendencias



MARIA ELENA WALSH

ESCRITORA

Recomiendo radio Clásica y radio Nacional. En Nacional me gusta la música, porque es argentina y en castellano. Sirve para contrarrestar el bombardeo constante de música extranjera. La escucho pese a lo declamativo que son sus conductores. Pero también tiene muy buenos programas, como el de Luis Landriscina por las mañanas. Y durante los mediodías, que es el momento en el que casi siempre prendo la radio, encuentro buenas selecciones musicales. Radio Clásica me ayuda a despejarme y pensar con nuevos bríos, porque francamente trabajo mucho y no tengo mucho tiempo para atender puntualmente un programa u otro. El tono general de la musicalización de la radio me permite disfrutar y me sirve para descansar del trabajo.

TV


Glenn Close

RADAR RECOMIENDA

◆ **Pavarotti & Friends 1996.** El megaconcierto del tenor italiano excelentemente filmado. Ocurrió en Modena, Italia, a beneficio de la Fundación War Child y en la primera fila estaba toda la aristocracia europea –Lady Di fue la más mirada–. Por sobre sus cabezas pasaba continuamente el pequeño helicóptero que llevaba la cámara que mejores imágenes logra. Sobre el escenario, Pavarotti y sus amigos: Liza Minelli, Eric Clapton, Sheryl Crow, Elton John, Jon Secada y otros. Hoy a las 15.35 por HBO.

◆ **Entrevista a Glenn Close.** La actriz dramática de los '80 enfrentada a los estudiantes de teatro del reconocido Actor's Studio de Nueva York. Un verdadero repaso a fondo de la vida de Close en "Inside the Actor's Studio", el programa preferido por los actores. Hoy, a las 24 en Film & Arts.

◆ **Verdad/Consecuencia.** A simple vista, parece la banda del Golden Rocket cinco años más tarde. Pero los amores cruzados, los celos y desconfianzas que se esconden detrás de la amistad de estos siete personajes bien compuestos reflejan buena parte de los problemas de la generación de los 20. Excelente musicalización y edición. Los martes a las 23 por Canal 13.

EL RATING MANDA *

1. Verdad/Consecuencia Canal 13 Martes 23 a 24.

2. Sorpresa y media Canal 13 Domingos 20 a 22.

3. El show de Videomatch Telefé Lunes 21 a 24.

4. Poliladron Canal 13 Jueves de 21 a 22.

5. Mi Cuñado Telefé Miércoles 21 a 22.

* Mujeres ABC de 20 a 34 años.



CALOI

CARICATURISTA

Mis programas favoritos son: "Caloi en su tinta", "Fútbol de primera" y hacer zapping. "Caloi en su tinta" porque lo hago yo y sé todo el trabajo que tiene atrás. Sobre todo lo que es obra de mi mujer, María Verónica Ramírez, la productora. Y por la forma de hacerlo, con casi todo en contra porque en ATC las máquinas no funcionan y a veces la gente, alguna gente, hace todo difícil. "Fútbol de primera" porque me gusta mucho el fútbol y el programa está muy bien hecho. A la cobertura de todos los partidos le agregan esas ediciones en videoclips que son todo un hallazgo. Y después, hacer zapping. Para mí, mirar televisión es una especie de ejercicio visual. No me atrae ver un solo programa.



HOY:

Peloteros

◆ **Puerto Perico.** Reúne la mayor diversidad de juegos y es el lugar más lindo y grato para chicos y padres. Se disputa con la Isla de los Juegos tener el pelotero más grande de Buenos Aires. También tiene los botes chocadores en un encantador laguito artificial, la sala Nido para tres años o menos, la euforizante cama elástica, un tobogán inflable, además de un tejo y unos kiddies (caballitos mecánicos, etc.). Los instructores controlan la diversión infantil mientras los padres disfrutan de la agradable confitería. Por chico, la media hora cuesta $ 5, la hora $ 8. Cada cuatro chicos pagan tres. Se organizan cumpleaños. Lunes a viernes de 15 a 21 hs. Sábados, Domingos y feriados 11 a 21 hs. Av. Angel Gallardo al 100.

◆ **La Isla de los Juegos.** Con sus 1600 metros cuadrados totales está dividida básicamente en dos zonas. Una es la denominada "Flash Game" para chicos de cinco a doce años, donde está el laberinto con el pelotero. Para niños menores hay una gran sala, separada a la vez en lugares más aptos según requerimientos motores. Los fines de semana hay shows de equilibristas y magos, sorteos y lluvia de golosinas que desata el paroxismo infantil. Abierto todos los días de 11 a 21, $ 3 los quince minutos, $ 8 sin límite de tiempo (fines de semana), $ 6 (ídem días de semana). Av. Juramento al 2000, Av. Maipú al 1200. En Rosario, España al 700.

◆ **Wendy's** (Paseo De la Infanta) junta dos pasiones pueriles, las hamburguesas y los juegos. Con la consumición, a valores tipo en fast foods, fichas para el ingreso a un simpático castillo de madera con piso de arena, donde además de laberinto y pelotero hay un "teléfono medieval", sistema de caños para rústicas comunicaciones. Kidsports tiene un gran laberinto que a simple vista parece una unidad pero en realidad es la unión de distintos circuitos para diferentes edades, lo que garantiza la diversión y la seguridad de todos. Este complejo de dos plantas tiene además una "Plaza Abierta" (hasta 3 años) para que los infantes jueguen con los padres o en compañía de una baby sitter que permite a los primeros ocuparse de las obligaciones o los placeres. También hay un gimnasio con sogas, cuerdas para escalar, pelotas, colchonetas, etc., y una canchita de fútbol con escuelita y todo. Los adultos tienen su espacio más allá de la confitería, con clases de gimnasia, mientras los niños juegan y servicio de cuidado nocturno para las escapadas de los papis. Los precios para dos chicos o más es de $ 5 la media hora o $ 8 la hora. Lunes a viernes de 9 a 20.30, sábados y domingos 10 a 20.30 hs. También se hacen cumpleaños. Av. Coronel Díaz al 2500.

El más feliz



Terence Stamp y Aitana Sánchez Gijón, mirando a Feinmann y Aitana

Durante los años negros de la dictadura, José Pablo Feinmann escribió una novela negra titulada Ni el tiro del final. Casi veinte años después, en Estados Unidos, otro argentino llamado Juan José Campanella está filmándola para la Columbia Tri-Star, con un elenco integrado por Terence Stamp, Aitana Sánchez Gijón y Dennis Leary. Feinmann estuvo en los últimos días del rodaje y relata la experiencia de que se cumpla "el sueño del pibe": ver cómo es por dentro una súper-producción basada en un libro escrito por él mismo.



Por JOSE PABLO FEINMANN Las fiestas de fin de filmación son alegres y son tristes. Son alegres porque la filmación terminó, porque ya se ha filmado todo cuanto debía ser filmado, porque –se presume, se intuye– las cosas han salido bien. Pero son tristes, insalvablemente tristes, porque todos quienes están ahí saben que la fiesta terminó, la verdadera fiesta: la película. Saben, también, que ya no estarán juntos, que ya no forman un equipo, que otro proyecto tal vez vuelva a reunirlos, pero que raramente habrá de reunirlos a todos. Así, la fiesta del final es un festejo y un melancólico adiós. Ya no existe lo que nos ha reunido durante siete u ocho semanas. Ya no existe porque ya lo hicimos. Porque ya hicimos el film.

La fiesta de fin de filmación de *Ni el tiro del final* se hizo en Manhattan, en un lugar de tragos y jazz que se llama Sullivan's y que pertenece al actor Denis Leary. Ahora estoy ahí, tengo una copa de vino en mi diestra, sonrío, hablo y siento que todo está bien. Alguien, que no conozco, se me acerca y dice: "Me dijeron que sos el autor de la novela original, pero yo ya lo sabía". Le pregunto por qué. Y no voy a contar su respuesta todavía.

Llegué a Nueva York el jueves 1° de agosto de 1996. Dormí un par de horas y luego pasaron a buscarme de la producción de Love Walked In para llevarme a *New Jersey*, donde se está filmando la película. "Love Walked In" (*Entró el amor*) es una bellísima y postrera canción de Gershwin. La canta Susy Rivas en mi novela *Ni el tiro del final* y es el título provisorio (el definitivo tal vez sea *For once, the wolf*, algo así como *Por una vez, el lobo*) que tiene la película que están haciendo aquí. Esta es, ante todo, una hazaña de Jorge Estrada y Ricardo Freixá (Jempsa Producciones). Ellos lograron que uno de los grandes estudios de Hollywood (la Columbia-Tri Star) respaldara un proyecto de insoslayable tono argentino: la novela de un argentino adaptada y dirigida por otro argentino, Juan José Campanella.

Campanella tiene treinta y cinco años; me gustaría escribir que tiene tanto talento como pelos en la cabeza, pero ocurre que talento tiene mucho y pelos en la cabeza, pocos. Esta situación no lo deprime. Un día llego a la filmación y él está con una enorme peluca en la cabeza. Los del equipo lo miran con algún asombro. "¿Qué miran?", pregunta Juanjo. "Hoy tengo pelo. Tanto pelo como Barton Fink." Y pone cara de John Turturro abriendo mucho los ojos, aterrorizado ante el cadáver de Judy Davis. Este

El más feliz de la fiesta



Terence Stamp y Aitana Sánchez Gijón, mirando a Feinmann y Aitana

Campanella con Dennis Leary

Durante los años negros de la dictadura, José Pablo Feinmann escribió una novela negra titulada Ni el tiro del final. Casi veinte años después, en Estados Unidos, otro argentino llamado Juan José Campanella está filmándola para la Columbia Tri-Star, con un elenco integrado por Terence Stamp, Aitana Sánchez Gijón y Dennis Leary. Feinmann estuvo en los últimos días del rodaje y relata la experiencia de que se cumpla "el sueño del pibe": ver cómo es por dentro una súper-producción basada en un libro escrito por él mismo.



Por JOSE PABLO FEINMANN Las fiestas de fin de filmación son alegres y son tristes. Son alegres porque la filmación terminó, porque ya se ha filmado todo cuanto debía ser filmado, porque –se presume, se intuye– las cosas han salido bien. Pero son tristes, insalvablemente tristes, porque todos quienes están ahí saben que la fiesta terminó, la verdadera fiesta: la película. Saben, también, que ya no estarán juntos, que ya no forman un equipo, que otro proyecto tal vez vuelva a reunirlos, pero que raramente habrá de reunirlos a todos. Así, la fiesta del final es un festejo y un melancólico adiós. Ya no existe lo que nos ha reunido durante siete u ocho semanas. Ya no existe porque ya lo hicimos. Porque ya hicimos el film.

La fiesta de fin de filmación de *Ni el tiro del final* se hizo en Manhattan, en un lugar de tragos y jazz que se llama Sullivan's y que pertenece al actor Denis Leary. Ahora estoy ahí, tengo una copa de vino en mi diestra, sonrío, hablo y siento que todo está bien. Alguien, que no conozco, se me acerca y dice: "Me dijeron que sos el autor de la novela original, pero yo ya lo sabía". Le pregunto por qué. Y no voy a contar su respuesta todavía.

Llegué a Nueva York el jueves 1° de agosto de 1996. Dormí un par de horas y luego pasaron a buscarme de la producción de Love Walked In para llevarme a *New Jersey*, donde se está filmando la película. "Love Walked In" (*Entró el amor*) es una bellísima y postrera canción de Gershwin. La canta Susy Rivas en mi novela *Ni el tiro del final* y es el título provisorio (el definitivo tal vez sea *For once, the wolf*, algo así como *Por una vez, el lobo*) que tiene la película que están haciendo aquí. Esta es, ante todo, una hazaña de Jorge Estrada y Ricardo Freixá (Jempsa Producciones). Ellos lograron que uno de los grandes estudios de Hollywood (la Columbia-Tri Star) respaldara un proyecto de insoslayable tono argentino: la novela de un argentino adaptada y dirigida por otro argentino, Juan José Campanella.

Campanella tiene treinta y cinco años; me gustaría escribir que tiene tanto talento como pelos en la cabeza, pero ocurre que talento tiene mucho y pelos en la cabeza, pocos. Esta situación no lo deprime. Un día llego a la filmación y él está con una enorme peluca en la cabeza. Los del equipo lo miran con algún asombro. "¿Qué miran?", pregunta Juanjo. "Hoy tengo pelo. Tanto pelo como Barton Fink." Y pone cara de John Turturro abriendo mucho los ojos, aterrorizado ante el cadáver de Judy Davis. Este es el clima que tiene el set: distendido, jovial, laborioso y sin estridencias.

Llegué –como dije: el 1° de agosto de este año– a New Jersey. No hacía calor, no hacía frío, era un sosegado crepúsculo carmesí. Había norteamericanos por todas partes. Más exactamente: neoyorquinos. Trabajosamente montaban la cámara sobre la rama de un árbol. Una de las situaciones culminantes de *Ni el tiro del final* tiene que ver con un árbol. Ahí es donde se trepa Ismael Navarro para tomarle una foto a su novia Susy Rivas, mientras ella besa con ardor al arquitecto Alejandro Salas. El motivo es chantajear a Salas, cuya mujer está urdida por la feroz paranoia de los celos. Imaginé esa escena en 1980, aquí en la Argentina, bajo la dictadura de Videla. Estaba muy solo y muy triste; escribir esa novela era mi pretexto –sin duda poderoso– para seguir viviendo. Ahora estoy aquí, en New Jersey, en 1996, y mucha gente que habla en inglés se obsesiona por afirmar el árbol, por ponerle la cámara, por acercarlo a la ventana de la bella residencia. Y Alejandro Salas se llama Fred Moore y es Terence Stamp, y Susy Rivas se llama Vicky Rivas y es Aitana Sánchez Gijón e Ismael Navarro se llama Jack y es Denis Leary. (Todavía poco conocido entre nosotros, Leary es un corrosivo actor cómico que tuvo su propio programa en la televisión y luego pasó al cine. Actuó con Sandra Bullock en un film olvidable y su mejor aparición hasta ahora ocurre en el film *The Reff*, de 1994, con Judy Davis y Kevin Spacey como coestrellas).

Todo esto es mágico: ¿cómo es posible que toda esta gente esté tan preocupada por montar una escena loca, absurda, que se me ocurrió en un tiempo lejano y desesperanzado? ¿Somos hechiceros los novelistas?¿Solitarios demiurgos que desencadenamos sorprendentes, fascinantes batifondos?

Se acerca la noche. Han decidido que lloverá. En mi novela no llovía, pero el cine todo lo aumenta. Ya era bastante humillante para Ismael subirse a ese árbol y fotografiar a su mina apretando con otro. Hollywood siempre pide más. Ahora Ismael también se moja hasta los huesos. El empeoramiento de la situación está basado en una línea inmortal de *El joven Frankenstein* de Mel Brooks: Gene Wilder y Marty Feldman desentierran un cadáver en un cementerio. Wilder exclama: "¡Esto es horrible!" Feldman le dice: "Podría ser peor. Podría estar lloviendo". Y ahí se larga un aguacero infernal.

Anochece. Denis Leary se ha subido al árbol. Aitana y Terence Stamp están en la habitación. El asistente de dirección pide silencio "¡Quiet, please!" La lluvia. Las luces de los relámpagos. Campanella dice: "Action!" Y comienzan a rodar. "Cut!", ordena Campanella. Y luego: "One more". (A Campanella, los del equipo, le dicen Juan. Pero no saben pronunciar Juan, les sale Goane, que es, claro, One. Por eso le han puesto de sobrenombre One more.)

Cerca de medianoche hay que comer. Me encuentro con Aitana: le hablo de su película *La ley de la frontera*, le digo que quien la dirigió allí, Adolfo Aristarain, es mi amigo y dirigió también una poderosa versión de mi primera novela, *Ultimos días de la víctima*. Ella está más delgada y no creo que pueda estar más bella de lo que está porque está, sencillamente, bellísima. Lo veo a Denis Leary. Cauteloso, le digo que mi inglés no es muy bueno. Me dice: "No te preocupes. El mío tampoco". Lo veo a Terence Stamp. Me pregunta si ya vi material filmado. Le digo que sí, que Freixá me mostró mucho material no bien llegué. Me pregunta si su interpretación responde a lo que imaginé, es decir, al personaje de mi novela. Le digo que sí, pero que él le ha otorgado algo de dolor, de íntimo sufrimiento, que no estaba en la novela pero que –creo– resultará espléndido en la película. Stamp habla con lentitud un inglés exquisito. A veces parece vacilar, pero sólo es que busca sus palabras cuidadosamente. Lo felicito por *Priscilla*, el film australiano en que hace de mujer y que lo ha retornado al éxito. Le importa poco. Me sigue preguntando cosas de su personaje.

Ahora son las cinco de la mañana. Pronto amanecerá. Resta la última toma: Jack (ese que solía llamarse Ismael en mi novela argentina) habrá de caerse del árbol. La escena la hará un stunt (doble). Hay poco tiempo. El stunt se trepa al árbol. Otra vez la lluvia. Otra vez los relámpagos. Si la toma no sale bien de primera todo se irá al diablo porque –inexorablemente– amanece. Campanella ordena: "Action!" y el stunt cae estrepitosamente del árbol. "And... cut!", exclama Campanella. Entonces Ricardo Freixá se me acerca y dice: "José Pablo, ¡al fin salió el tiro del final!" Nos abrazamos. No lloré, pero casi.

Todos nos citamos para mañana, en el Sullivan's, donde habrá de ser la fiesta de fin de rodaje. Sin embargo, queda una semana más, porque Campanella –en un verdadero acto de coraje creativo– ha decidido incluir en el film el cuento "El primo Matías", que es parte esencial de la novela. Digo coraje porque nadie, nunca, en todos los intentos que se hicieron por filmarla aquí, en la Argentina (intentos en los que casi siempre participé), se atrevió a incluirla. Campanella (y sus dos coguionistas norteamericanos: Lynn Geller y Larry Golin) lo han metido en el guión. Ojalá la Columbia-Tri Star acepte que esa decisión hace de la película, absolutamente, algo diferenciado.

Ahora estoy en la fiesta. Estoy en el Sullivan's. Todos se ven muy felices, pero –habré de descubrir– hay uno que se ve más feliz que todos. Porque alguien, alguien a quien no conozco, se me acerca y dice: "Me dijeron que sos el autor de la novela original, pero yo ya lo sabía". Le pregunto por qué. Y dice: "Porque sos el más feliz de la fiesta". Era cierto. ᴙ

BAILANDO CON EL HIJO DE GENE KELLY

Uno de los integrantes del equipo de filmación se llama Tim Kelly. Tim es extraordinariamente activo; siempre se lo ve transportando un trípode, una escalera. Es el grip y forma parte de la esfera del cinematographer. Pero Tim Kelly no es sólo Tim Kelly, también es el hijo de una leyenda: Tim es el hijo de Gene Kelly. Me lo dicen apenas llego al set. "¿Lo ves a ése? Es el hijo de Gene Kelly". Me sugieren que no le hable del padre. Acepto la sugerencia; debe estar harto de que le pregunten si, en verdad, es el hijo de Gene Kelly. Lo es: es notablemente parecido, tiene su estructura corporal, su sonrisa. Pero es Tim, no es Gene, y trabaja incansablemente.

El día de la fiesta en el Sullivan's está alegre y conversador. Me dice que su director favorito es Richard Brooks. Le digo que sí, que Brooks es muy bueno: *Semilla de maldad, A sangre fría, Los profesionales.* Estamos en eso cuando Aitana propone ir a bailar salsa. Tim dice que sí. Mi mujer, María Julia Bertotto, que es muy bailarina, se anota con entusiasmo. Caminamos al Copacabana, el templo de la salsa. Somos seis, dos damas y cuatro caballeros, el único que no tiene jeans sino un impecable traje gris es Tim. Aitana cree que no admiten gente con jeans, pero yo me siento muy confiado: voy a entrar.

En la entrada hay tres tipos enormes. No se los ve amigables. Unos tras otros entran latinoamericanos con prolijos pantalones. Aitana se desalienta: no va a ser posible; María Julia confía en mí. Me acerco a la entrada con evidente intención de traspasar toda barrera. Un hombre negro con expresión indignada me dice: "No jeans". Le pregunto si es latino. "Sí", dice. Le digo que yo también y, patéticamente, le explico que estamos filmando una película y que estoy, nada menos, con la estrella, que es, también, latina, porque es española y... Me clava los ojos y repite: "No jeans". Con prudencia, me retiro.

Aitana tiene muchas ganas de bailar salsa. Toma del brazo a Tim y se despide. La vemos desaparecer junto a todos los salseros con pantalón; se la devora la enorme boca oscura del Copacabana. Nos vamos a comer algo a un 24 horas. María Julia está triste. Claro: quería bailar salsa con el hijo de Gene Kelly. Al día siguiente nos encontramos con Aitana. Nos dice: "¿Podrán creerlo? Nunca he bailado con un bailarín más malo que Tim Kelly". La vida, sí, te da sorpresas.

de la fiesta


Campanella con Dennis Leary

es el clima que tiene el set: distendido, jovial, laborioso y sin estridencias. Llegué -como dije: el 1º de agosto de este año- a New Jersey. No hacía calor, no hacía frío, era un sosegado crepúsculo carmesí. Había norteamericanos por todas partes. Más exactamente, neoyorquinos. Trabajosamente montaban la cámara sobre la rama de un árbol. Una de las situaciones culminantes de *Ni el tiro del final* tiene que ver con un árbol. Ahí es donde se trepa Ismael Navarro para tomarle una foto a su novia Susy Rivas, mientras ella besa con ardor al arquitecto Alejandro Salas. El motivo es chantajear a Salas, cuya mujer está urdida por la feroz paranoia de los celos. Imaginé esa escena en 1980, aquí en la Argentina, bajo la dictadura de Videla. Estaba muy solo y muy triste; escribir esa novela era mi pretexto -sin duda poderoso- para seguir viviendo. Ahora estoy aquí, en New Jersey, en 1996, y mucha gente que habla en inglés se obsesiona por afirmar el árbol, por ponerle la cámara, por acercarlo a la ventana de la bella residencia. Y Alejandro Salas se llama Fred Moore y es Terence Stamp, y Susy Rivas se llama Vicky Rivas y es Aitana Sánchez Gijón e Ismael Navarro se llama Jack y es Denis Leary. (Todavía poco conocido entre nosotros, Leary es un corrosivo actor cómico que tuvo su propio programa en la televisión y luego pasó al cine. Actuó con Sandra Bullock en un film olvidable y su mejor aparición hasta ahora ocurre en el film *The Reff*, de 1994, con Judy Davis y Kevin Spacey como coestrellas). Todo esto es mágico: ¿cómo es posible que toda esta gente esté tan preocupada por montar una escena loca, absurda, que se me ocurrió en un tiempo lejano y desesperanzado? ¿Somos hechiceros los novelistas? ¿Solitarios demiurgos que desencadenamos sorprendentes, fascinantes batifondos?

Se acerca la noche. Han decidido que lloverá. En mi novela no llovía, pero el cine todo lo aumenta. Ya era bastante humillante para Ismael subirse a ese árbol y fotografiar a su mina apretando con otro. Hollywood siempre pide más. Ahora Ismael también se moja hasta los huesos. El empeoramiento de la situación está basado en una línea inmortal de *El joven Frankenstein* de Mel Brooks: Gene Wilder y Marty Feldman desentierran un cadáver en un cementerio. Wilder exclama: "¡Esto es horrible!" Feldman le dice: "Podría ser peor. Podría estar lloviendo". Y ahí se larga un aguacero infernal.

Anochece. Denis Leary se ha subido al árbol. Aitana y Terence Stamp están en la habitación. El asistente de dirección pide silencio "¡Quiet, please!" La lluvia. Las luces de los relámpagos. Campanella dice: "Action!" Y comienzan a rodar. "Cut!", ordena Campanella. Y luego: "One more". (A Campanella, los del equipo, le dicen Juan. Pero no saben pronunciar Juan, les sale Goane, que es, claro, One. Por eso le han puesto de sobrenombre One more.)

Cerca de medianoche hay que comer. Me encuentro con Aitana: le hablo de su película *La ley de la frontera*, le digo que quien la dirigió allí, Adolfo Aristarain, es mi amigo y dirigió también una poderosa versión de mi primera novela, *Ultimos días de la víctima*. Ella está más delgada y no creo que pueda estar más bella de lo que está porque está, sencillamente, bellísima. Lo veo a Denis Leary. Cauteloso, le digo que mi inglés no es muy bueno. Me dice: "No te preocupes. El mío tampoco". Lo veo a Terence Stamp. Me pregunta si ya vi material filmado. Le digo que sí, que Freixá me mostró mucho material no bien llegué. Me pregunta si su interpretación responde a lo que imaginé, es decir, al personaje de mi novela. Le digo que sí, pero que él le ha otorgado algo de dolor, de íntimo sufrimiento, que no estaba en la novela pero que -creo- resultará espléndido en la película. Stamp habla con lentitud un inglés exquisito. A veces parece vacilar, pero sólo es que busca sus palabras cuidadosamente. Lo felicito por *Priscilla*, el film australiano en que hace de mujer y que lo ha retornado al éxito. Le importa poco. Me sigue preguntando cosas de su personaje.

Ahora son las cinco de la mañana. Pronto amanecerá. Resta la última toma: Jack (ese que solía llamarse Ismael en mi novela argentina) habrá de caerse del árbol. La escena la hará un stunt (doble). Hay poco tiempo. El stunt se trepa al árbol. Otra vez la lluvia. Otra vez los relámpagos. Si la toma no sale bien de primera todo se irá al diablo porque -inexorablemente- amanece. Campanella ordena: "Action!" y el stunt cae estrepitosamente del árbol. "And... cut!", exclama Campanella. Entonces Ricardo Freixá se me acerca y dice: "José Pablo, ¡al fin salió el tiro del final!" Nos abrazamos. No lloré, pero casi.

Todos nos citamos para mañana, en el Sullivan's, donde habrá de ser la fiesta de fin de rodaje. Sin embargo, queda una semana más, porque Campanella -en un verdadero acto de coraje creativo- ha decidido incluir en el film el cuento "El primo Matías", que es parte esencial de la novela. Digo coraje porque nadie, nunca, en todos los intentos que se hicieron por filmarla aquí, en la Argentina (intentos en los que casi siempre participé), se atrevió a incluirla. Campanella (y sus dos coguionistas norteamericanos: Lynn Geller y Larry Golin) lo han metido en el guión. Ojalá la Columbia-Tri Star acepte que esa decisión hace de la película, absolutamente, algo diferenciado.

Ahora estoy en la fiesta. Estoy en el Sullivan's. Todos se ven muy felices, pero -habré de descubrir- hay uno que se ve más feliz que todos. Porque alguien, alguien a quien no conozco, se me acerca y dice: "Me dijeron que sos el autor de la novela original, pero yo ya lo sabía". Le pregunto por qué. Y dice: "Porque sos el más feliz de la fiesta". Era cierto.

BAILANDO CON EL HIJO DE GENE KELLY

Uno de los integrantes del equipo de filmación se llama Tim Kelly. Tim es extraordinariamente activo; siempre se lo ve transportando un trípode, una escalera. Es el grip y forma parte de la esfera del cinematographer. Pero Tim Kelly no es sólo Tim Kelly, también es el hijo de una leyenda: Tim es el hijo de Gene Kelly. Me lo dicen apenas llego al set. "¿Lo ves a ése? Es el hijo de Gene Kelly". Me sugieren que no le hable del padre. Acepto la sugerencia; debe estar harto de que le pregunten si, en verdad, es el hijo de Gene Kelly. Lo es: es notablemente parecido, tiene su estructura corporal, su sonrisa. Pero es Tim, no es Gene, y trabaja incansablemente.

El día de la fiesta en el Sullivan's está alegre y conversador. Me dice que su director favorito es Richard Brooks. Le digo que sí, que Brooks es muy bueno: *Semilla de maldad, A sangre fría, Los profesionales*. Estamos en eso cuando Aitana propone ir a bailar salsa. Tim dice que sí. Mi mujer, María Julia Bertotto, que es muy bailarina, se anota con entusiasmo. Caminamos al Copacabana, el templo de la salsa. Somos seis, dos damas y cuatro caballeros, el único que no tiene jeans sino un impecable traje gris es Tim. Aitana cree que no admiten gente con jeans, pero yo me siento muy confiado: voy a entrar.

En la entrada hay tres tipos enormes. No se los ve amigables. Unos tras otros entran latinoamericanos con prolijos pantalones. Aitana se desalienta: no va a ser posible; María Julia confía en mí. Me acerco a la entrada con evidente intención de traspasar toda barrera. Un hombre negro con expresión indignada me dice: "No jeans". Le pregunto si es latino. "Sí", dice. Le digo que yo también y, patéticamente, le explico que estamos filmando una película y que estoy, nada menos, con la estrella, que es, también, latina, porque es española y... Me clava los ojos y repite: "No jeans". Con prudencia, me retiro.

Aitana tiene muchas ganas de bailar salsa. Toma del brazo a Tim y se despide. La vemos desaparecer junto a todos los salseros con pantalón; se la devora la enorme boca oscura del Copacabana. Nos vamos a comer algo a un 24 horas. María Julia está triste. Claro: quería bailar salsa con el hijo de Gene Kelly. Al día siguiente nos encontramos con Aitana. Nos dice: "¿Podrán creerlo? Nunca he bailado con un bailarín más malo que Tim Kelly". La vida, sí, te da sorpresas.



en/red.arte.com

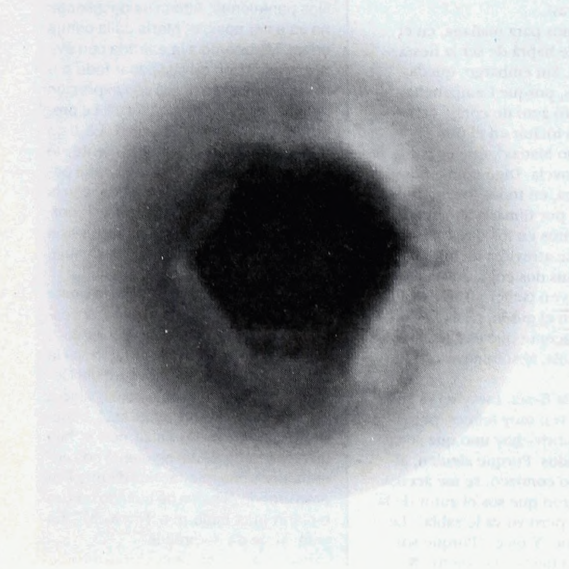
Miles de artistas informáticos exponen sus obras digitales para los 56 millones de usuarios de Internet. Guía práctica para encontrar buen arte informático en la red sin naufragar.

Por FLAVIA COSTA Quien quiera investigar qué hay realmente de arte informático en la red deberá armarse de paciencia, ya que la cantidad de material es descomunal. Una posibilidad en apariencia razonable es entrar a la Web por Yahoo!, el organizador de búsquedas más usado (http://www.yahoo.com/arts/). Pero si bien el sistema clasifica la información de algún modo (y acaso no el peor), no facilita demasiado las cosas. La sección Arte propone miles de entradas, y aunque existe la categoría específica de arte generado por computadoras (http://www.yahoo.com/arts/computer_generated/), el casillero tiene 639 sitios, divididos en Arte en 3-D (72 entradas), Artistas (208), Exhibiciones (108), Gráficos (80), Fractales (74), Institutos (14), Eventos (9), etcétera.

Imposible recorrerlos, tanto por el número como porque todavía la experiencia de navegar por Internet es en la Argentina demasiado precaria. No sólo cara, no sólo obligadamente nocturna (durante el día, lograr una conexión exitosa es casi un milagro), sino que, además, para entrar a muchos de estos sitios se requiere mayor capacidad técnica, mayor memoria y mayor velocidad que la disponible en la mayoría de los equipos domésticos o universitarios. El resultado más común es la lenta aparición de colores y formas apenas distinguibles que, luego de un buen rato, comienzan a moverse a una velocidad irrisoria.

Si se logran salvar esos obstáculos, la experiencia puede ser muy interesante. Aunque todavía están lejos de establecer un lenguaje propio, algunos de estos trabajos constituyen los primeros intentos de experimentar en forma integral con las posibilidades del soporte hipermedia —es decir combinando textos, imágenes y sonidos— sin ser meras demostraciones de las potencialidades del artefacto. Tal es el caso del ciberartista Simon Biggs (http://www.easynet.co.uk/simonbiggs/SimonBiggs.html), uno de cuyos trabajos en CD Rom se presentó a principios de julio en el seminario sobre arte e hipermedia que organizó el Instituto Goethe de Buenos Aires. Difícil querer explicar en lenguaje verbal lo que sucede en las pantallas; de todos modos, probemos: la obra Book of Shadows muestra texturas informes y sugerentes combinadas con imágenes y sonidos minimalistas (incluidas unas manos que aplauden cuando el espectador-usuario se anima a interactuar con la obra), que pueden modificarse a partir de un menú de opciones no fácilmente agotable. Por otra parte, ya en la página de Web, las experimentaciones en 3-D que propone Biggs son de lo más actualizado, original y verdaderamente creativo entre lo que circula por la red. Uno de los hallazgos de sus trabajos es que no exaltan la "interactividad" en sí misma —y esto a pesar de las manitos que aplauden—. En cambio, exigen una dosis de atención inusual, precisamente porque no sucede nada extraordinario: no hay concursos, juegos o desafíos entretenidos.





Algo de eso hay también en la página Tholal's Lair (http://www.realtime.net/~tholal/philgif/philgif.html), donde se exponen algunos ejercicios, varios de ellos en 3-D, que bien podrían integrar un muestrario de las potencialidades de las nuevas tecnologías. Sus títulos —Cage, Fusion, Portal, Cybereye, Room One— sugieren el espíritu descriptivo y todavía un poco elemental del intento, que de todos modos es meritorio.

Entre los trabajos que se exhibieron en la muestra del Goethe, traídos especialmente por el director del VideoFest de Berlín, Micky Kwella (para más datos, el e-mail del VideoFest es vf-info@contrib.de), sobresalía también el CD Rom Alice, de Gerald van der Kaap, ganador del premio Multimedia de la edición 1995 del festival alemán. Mezcla de arte y entretenimiento, con una definición de imagen inusual, el CD es una casa-laberinto a la que el espectador ingresa para buscar 53 cartas ocultas en las zonas más insólitas (atrás de un cuadro, dentro de un cajón, en una llave de luz). La meta final es acceder a un salón secreto, pero es igualmente divertido —y sorprendente— clickear en cada rincón de la casa, porque aunque no aparezca ningún naipe, todos los links están pensados para provocar un gesto de asombro, una complicidad.

Por último, llama la atención la gran disposición de muchos de estos info-artistas a explicar su tarea, a cultivar lo que en otros ámbitos se llama el "metadiscurso" acerca de lo que hacen. Ejemplo de esto es un sitio que aparece clasificado como Arte Genético http://www.seas.gwu.edu/faculty/musgrave/ genetic.html). Allí, el creador de la página explica que su arte —que también ingresa en la clasificación de imágenes fractales— se basa en un supuesto "paradigma genético", según el cual "el lenguaje del programa es el genotipo, mientras que la textura o imagen que éste permite organizar es el fenotipo". La idea, una vez más, es que toda obra es anónima, universal, efímera, y que la creación no es otra cosa que una mera combinatoria de elementos preexistentes.

En 1945, refiriéndose a la técnica del doblaje en el cine, Borges escribió que "las posibilidades del arte de combinar no son infinitas, pero suelen ser espantosas". Cabe sospechar que si sólo se limita a eso, a la simple combinación de imágenes de síntesis, el caso del ciber-arte no tiene por qué ser la excepción.

Wagner, el incorrecto

Hoy es la primera función de las cinco que marcan la vuelta de "La walkiria" de Wagner al Colón después de quince años. Con un elenco excepcional que incluye a James Morris, Siegfried Jerusalem, Nadine Secunde, Mechthild Gessendorf y Kurt Moll, dirección musical del especialista Jeffrey Tate y régie de Roberto Oswald, dioses, incesto y traiciones ponen en escena las contradicciones de un revolucionario más allá de sí mismo y de las pompas wagnerianas.

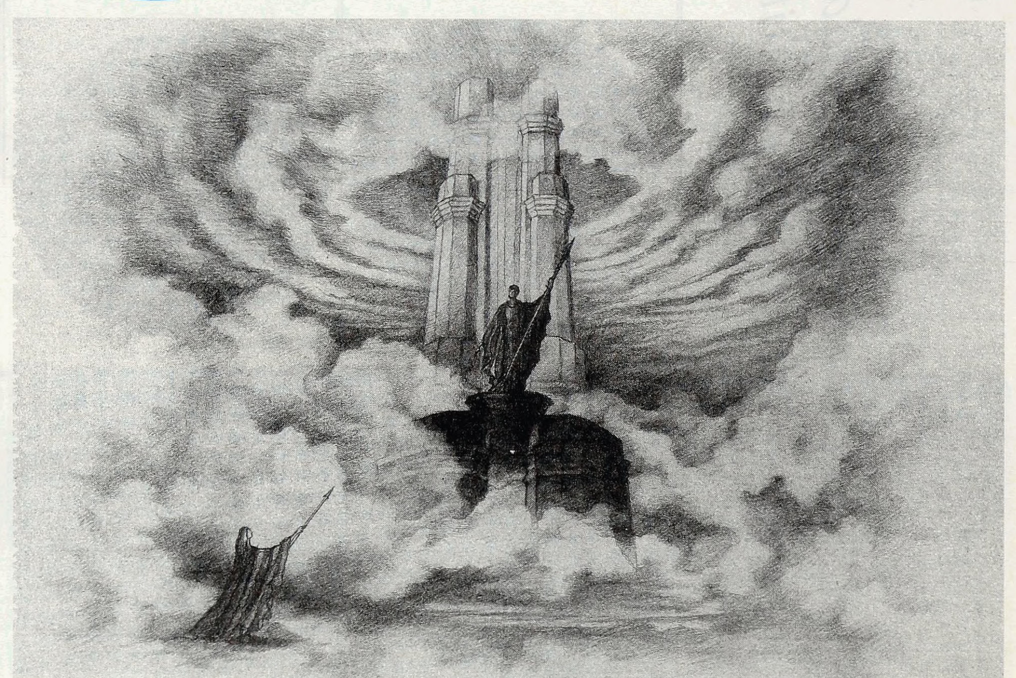
Por DIEGO FISCHERMAN En 1927 Maurice Ravel escribe una obra llamada *Fanfarria*. La indicación al principio de la partitura es un chiste. Allí dice: wagnerianamente. Años después, los helicópteros sobrevuelan Vietnam y el corazón de la oscuridad. Marlon Brando pronuncia su célebre "el horror, el horror" y desde el aire la cabalgata de las valquirias señala la llegada del fuego. Otro fuego, esta vez sagrado, guarda la virginidad de Brunilda hasta la llegada del héroe. Y las walkirias cabalgan por el aire mientras el autor de la famosa musiquita ve convertido su nombre en adjetivo y en símbolo universal de la pompa, la solemnidad y la desmesura. "Es interesante trabajar en contra de esa tendencia", explica a *Radar* Jeffrey Tate, director de orquesta que a partir de hoy a la tarde tendrá a su cargo la conducción musical de la nueva entrada de *La walkiria* de Richard Wagner en el Teatro Colón.

Asistente de Pierre Boulez en Bayreuth, con la revolucionaria puesta de Patrice Chéreau que se desarrolló allí entre 1976 y 1979, y director de la última Tetralogía en el Châtelet de París, Tate es uno de los directores más importantes del momento.

Y dice: "No todo es bombástico en Wagner. También hay un gran trabajo de orquestación y es importante ayudar a que la transparencia aparezca, a que se revelen las texturas y las sutilezas de color. En todo caso, al contrario de lo que dice Boulez, no amo a Wagner, lo admiro. Eventualmente, admiro el Wagner que reveló Boulez. Wagner es el músico políticamente incorrecto por excelencia. Pero la excepción en su obra es, justamente, la Tetralogía". Escrito en el lapso de veintiséis años y completado en 1874, este ciclo de cuatro óperas monumentales ("Festival escénico en un prólogo y tres jornadas", según el propio Wagner) bautizado *El anillo de los nibelungos* es el único lugar, según Tate, en que "la mujer no tiene un papel puramente pasivo y es algo más que un arquetipo".

Las mujeres en el caso de esta primera jornada (segunda parte del ciclo que el Colón comenzó el año pasado y que se desarrollará durante dos años más) son tres. Fricka, esposa del dios Wotan y defensora de las instituciones matrimoniales; Siglinda, hermana gemela y enamorada –ambas cosas a la vez– de Sigmundo (ambos hijos de Wotan), y Brunilda, walkiria preferida del dios (también su padre) que lo desobedecerá para satisfacerlo y que será castigada pero no tanto. Para Roberto Oswald, régisseur de esta puesta, "estas mujeres no son otra cosa que la proyección de los tres modelos femeninos posibles para Wagner. Fricka es su esposa, Siglinda una alumna jovencita con la que había planeado escaparse hasta que el marido de ella los descubrió, y Brunilda su musa y protectora, Matilde Wessendonck". Será por eso que, para él, el *Anillo*... es una historia de familia y los dioses están hechos a imagen y semejanza de los hombres. "En Wagner no hay heroísmo", explica. "Contra lo que se cree, los dioses wagnerianos, lejos de ser modelos, son simplemente el reflejo de todas las imperfecciones. Al mismo tiempo, son imitados por los hombres, en un juego de deformaciones sucesivas."

Un cronista que asistió al estreno en Munich, el 26 de junio de 1870, describió *La walkiria* de la siguiente manera: "Sigmund es el suegro de su hermana Brunilda y el cuñado de su hijo; es el marido de su otra hermana y el suegro de la mujer cuyo padre es el suegro de su hijo". Tanto enredo no sería demasiado significativo si la música que lo acompaña no fuera maravillosa y, a pesar de todo, revolucionaria. Generalmente condenado por sus libretos, megalómanos, ingenuos y con la misma profundidad aparente y las mismas moralejas reaccionarias de los cuentos de hadas, ése no es el único aspecto en el que su autor se hallaba retrasado con respecto al arte y las ideas de su época. Pero, como Marx hace notar con respecto a Balzac, las consecuencias de una obra suelen ser diferentes de sus previsiones. En el programa de 1976 para Bayreuth (el megafestival creado por Wagner cien años antes) Boulez, un wagneriano a ultranza, escribía lo siguiente: "...(para ese momento) los impresionistas ya habían producido sus más hermosos cuadros... *Los cantos de Maldoror* (de Isidoro Ducasse, alias elConde de Lautréamont) ya estaban escritos... En la Europa en la que pretende actuar ideológicamente, la Europa de Marx y Engels, Wagner está lejos de hacer un papel brillante; pero el dramaturgo, el músico Wagner, superaron al ideólogo Wagner –en este plano sigue siendo imbatible, absolutamente subversivo–. No es en absoluto sorprendente que dos judíos, Mahler y Schönberg, sean los herederos más ilustres del pensamiento musical del antisemita más obtuso, pues su herencia musical sigue siendo privilegio de los que saben comprenderla, captarla y asumirla..., su música vive mientras que su ideología se ha transformado en documento". Símbolo de la decadencia burguesa y de la maldición capitalista (para Chéreau), parábola de la revolución de 1848 para algunos, sublimación de los entuertos familiares de su autor para otros, fuente de la revolución musical del siglo XX, según cierto punto de vista, y religión para unos cuantos, el ciclo del Anillo de los Nibelungos, como en tantas películas y novelas de fantasía heroica, indudablemente wagnerianas, ataca de nuevo.



Agenda

Una selección de las actividades más interesantes fuera del circuito tradicional

Domingo 15

◆ **Las clases populares de teatro.** Espectáculo de humor de Diego Wainstein y Fernando Rossaroli a propósito de la enseñanza teatral. A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS**

◆ **Proyecto '96, del Centro de Experimentación en Opera y Ballet del Colón.** Tres coreógrafos y tres compositores crearon tres obras especiales por encargo del Colón. A las 19 (también viernes 20 y sábado 21, a las 20.30) en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

◆ **Fiesta Día del Inmigrante**. Conjuntos de música, canto y baile de las colectividades alemana del Volga, boliviana, búlgara, coreana, checa, chilena, ecuatoriana, eslovena, gallega, griega, irlandesa, italiana, paraguaya, rusa, siria, suiza, taiwanesa y ucraniana. Además del escenario habrá stands con artesanías, trajes, comidas y bebidas típicas. Desde las 14 en el Anfiteatro del Parque Centenario, en Avenida Angel Gallardo y Warnes. **GRATIS**

◆ **Primer noticiero de la UBA.** En coincidencia con su 175º aniversario, la Universidad de Buenos Aires pone en el aire su "Imágenes de la UBA primer noticiero, Imágenes de la UBA". Cuenta con la presencia de periodistas especializados en educación, una activa participación de los alumnos e incluye aspectos académicos y científicos. A las 20.30 por Cable Saber.

◆ **Gurí Gurí.** La banda dirigida por Osvaldo Aguilar interpretará canciones de El Jardín de la esquina, Vivitos y coleando y temas propios. A las 15 en el Anfiteatro Juan Bautista Alberdi, Lisandro del Torre y Directorio. **GRATIS**

◆ **Dúo Malosetti-Goldman.** Raúl Malosetti en guitarra, Roland Goldman en charango y un repertorio que mezcla folklore y jazz. A las 18.30 en el hall del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

◆ **León Gieco.** Se presenta junto a Procanto Popular y Convocanto, dirigidos respectivamente por Guillermo Masi y Andrea Maiztegui. A las 20 en el Club Banco Provincia de City Bell, Calle 4 77, entre 20 y 21. Entradas desde $ 5.


León Gieco

Lunes 16

◆ **Exposición instrumentos de tortura y pena capital.** Una colección única en el mundo que incluye aparatos tan macabros e infames como el garrote español, cinturones de castidad, aplastapulgares, la pera vaginal, el desgarrasenos y jaulas colgantes. Abarca desde la Edad media hasta el siglo XIX y se divide en tres apartados: infamia y humillación pública, tortura propiamente dicha y pena capital. El objetivo de esta exposición es concientizar en defensa de los derechos humanos, y durante sus catorce años de historia se ha presentado en las principales ciudades de Italia, España, Portugal, Francia, Holanda y México. De 10 a 22 en la Facultad de Derecho, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Entrada $ 6.

◆ **Cine debate.** *Filminutos*, de Juan Padrón, es un animado cubano con chistes picantes. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

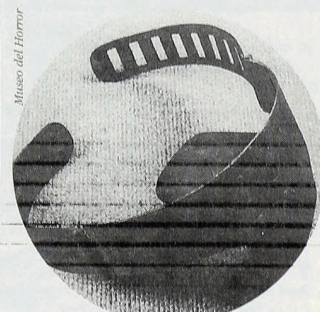
Teatro. *Decadencia*, con Ingrid Pellicori y Horacio Peña, dirigido por Rubén Szuchmacher. A las 21.15 en Parque Chacabuco, Asamblea y E. Mitre. **GRATIS**

Humor Clasificado. Los humoristas Vítor Wolf, Hugo Fili y José Luis Alfonso presentan su libro *Humor Clasificado (Avisos que son un chiste)*. El mismo trae más de 800 avisos clasificados que lo pondrán más contento que Duhalde a las 3 menos 5 de la mañana. Coordina Rudy. A las 20 en Liberarte, Corrientes 1550.

Ciclo de Teatro Semimontado. Estreno de *La lucha es cruel y es mucha*, obra de Jorge Núñez dirigida por Carlos Moreno. Organiza el Club de Autores por el Teatro Nacional. A las 20.30, Teatro Andamio '90, Paraná 660.

Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Obras de Mendelssohn, Mozart y Tchaikovsky. A las 21, en el Teatro Colón, Libertad 621.

Muestra gastronómica de alta cocina mexicana. El restaurante Lola, Guido y Junín, agrega a su menú la posibilidad de elegir comida de La Valentina, el restaurante de alta cocina mexicana.


Museo del Horror

Martes 17

◆ **Encuentro entre escritores cubanos y argentinos.** Autores, lectores y para culminar la conocida caldosa cubana (sopón), tal como se estilaba en las peñas literarias de la Cuba colonial. Coordina la periodista y escritora cubana Lic. Claribel Terré. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

◆ **Antonio Agri y la camerata Antonio Agri.** Cuatro violines primero, cuatro violines segundo, dos violas, dos violoncellos, un contrabajo, un piano, un bandoneón, una guitarra, la dirección (y su actuación como solista) de Antoni Agri y un repertorio creado por el maestro Astor Piazzolla. A las 21 en Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entradas desde cinco (estudiantes y jubilados) a ocho pesos.

◆ **Maurice André, con la Orquesta de Cámara Liszt.** El célebre virtuoso de la trompeta tocará obras de Händel, Vivaldi y Telemann. A las 21 en el Teatro Colón, Libertad 621.

◆ **Mujeres y Poder.** Como parte del ciclo que recuerda el cincuentenario de la fundación de las Becas Fullbright, la doctora Andrea Gastrón (investigadora y docente de la Facultad de Derecho) pronunciará una conferencia sobre "Las mujeres y el poder en Estados Unidos y en la Argentina". A las 18.30 en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Uruguay 1037, primer piso.

◆ **Dirección de actores.** Clase abierta sobre dirección de actores de cine, video y TV con la participación de Alicia Zanca. Coordinada por los profesores Patricia Hart y Pablo Nisenson. A las 19.30 en el Teatro Estudio Patricia Hart, Cabildo 1390. **GRATIS**

La Literatura Policial. Conferencia a cargo del novelista Vicente Battista. A las 19 en Artistas Premiados Argentinos Alfonsina Storni, Hipólito Yrigoyen 571, tercer piso, oficinas 18 y 19. **GRATIS**


Antonio Agri

ITINERARIO ITINERARIO ITINERARIO ITINE

La Calle de los Títeres. Una tarde títere que comienza a las 15.30 con el Taller participativo de construcción de títeres, continúa a las 16 y 17 con *Bacalomo y el cofre maravilloso*, por Marionetas en libertad (Córdoba), y *De Amores y tortazos*, por Agarrate Catalina. A las 20 Títeres para adultos, con el grupo Soñaisdidentes haciendo *Guardias del Rey Momo*. **GRATIS**

Juan Archibaldo Lanús. Se presenta *Un mundo sin orillas –Nación, Estado y globalización–*, escrito por el embajador argentino en Francia. Participará de la presentación y se referirá a la obra el ex secretario General de las Naciones Unidas, el embajador Javier Pérez de Cuellar. A las 18.30 en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Uruguay 1037, primer piso.

Tango Joven. En el marco de Buenos Artes Joven, se presenta el dúo compuesto por dos de las mejores promesas que tiene la música ciudadana. Ernesto Iglesias al piano y Adolfo Schmidt en flauta traversa proponen nuevas melodías tangueras. A las 17, en el Parque Chacabuco, Emilio Mitre y Asamblea **GRATIS**.

Miércoles 18

◆ **La Otra Nave.** Este grupo, formado en la Casa de la Cultura de Avellaneda, interpreta un repertorio de canciones afroamericanas. A las 22.30 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS**

◆ **Retratos.** Adelia D'Alesandro Russo expone sus trabajos y además retrata a quien lo solicite. Una posibilidad única de ser retratado por esta artista plástica que reside en Barcelona desde 1978. De 17 a 20 en el Café de los Angeles, Guido 1936.

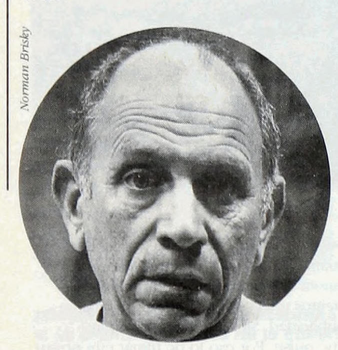
◆ **Orquesta Sinfónica Nacional.** Dirigida por el maestro Guillermo Scarabino y con Raquel Boldorini en piano, interpretará obras de Alberto Ginastera, Maurice Ravel, Manuel de Falla y Richard Strauss. A las 21 en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto y Cabildo. **GRATIS**

◆ **Desfile de ropa usada.** Rafael Abud presenta Up Up in the Sky, Big Banboo. A las 21 en el Café 2 Mundos, Fundación Banco Patricios, Callao 312. **GRATIS**

◆ **Muestra Artesanal y Pictórica de Oaxaca.** Exposición de pintores contemporáneos organizada por la Embajada de México en nuestro país y la Secretaría de Turismo de México. La muestra refleja los dos grandes principios regidores del arte oaxaqueño, el realista, diurno, encarnado en la obra de Rodolfo Morales, y el fantástico y nocturno, de Francisco Toledo. También exponen pintores contemporáneos chiapanecos como Reynaldo Velásquez y Héctor Ventura. De 14 a 21 en la Sala Cronopio del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

◆ **Clases masivas de salsa.** Una forma divertida y masiva de conocer los ritmos cubanos y del Caribe en clases que vinculan teoría y práctica. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

◆ **Menú Afrodisíaco.** Almuerzo y cenas sabrosísimos, una oferta ecléctica, platos chinos, mexicanos y, como estrella del menú, la opción afrodisíaca. En Te Mataré Ramírez, Paraguay 4062, reservas al 831-9156.


Norman Brisky

Jueves 19

◆ **El talento no se jubila.** Muestra de artes visuales de artistas afiliados al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados. A las 18.30 en el Hall de Buzones, en la planta baja del Palacio de Correos, Sarmiento 151. **GRATIS**

◆ **El efecto "mágico" del teatro de títeres.** Comienza un ciclo del TallerEscuela Títeres de la Estrella Grande, que dura cinco jueves y comprende adiestramiento actoral. Conviene inscribirse antes. De 19 a 21 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

◆ **John Cassavetes.** Filmada en 1970, *Maridos* fue protagonizada por Ben Gazzara, Peter Falk y por su director, el genial John Cassavetes. A las 21.30 en Dr. Jekyll, Monroe 2315. **GRATIS**

◆ **Música cubana.** Conferencia y clínica sobre percusión y tambores, por Dagoberto Hernández y Ariel Pérez. Coordina el cantautor Rafael de la Torre. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

◆ **El ayudante.** Este film inédito eslovaco de 1981 cuenta una historia ubicada sobre el fin de la guerra mundial, en la frontera eslovaco-húngara, en donde se produce contrabando y mercado negro. Los protagonistas van cayendo en ese ambiente y se enriquecen con la situación, salvo uno de ellos que decide vivir honradamente. Dirigida por Zoro Záhon y con las actuaciones de Gábor Koncz, Elo Romancik e Ildico Pecsi. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro General San Martín, Corrientes 1530.

◆ **Daniel Melero.** Secundado por Sebastián Mondragón, de Estupendo, y Mariano, de Babasónicos, continúa remixando grandes éxitos y presentando nuevas composiciones de su próximo disco *Rocío*, y lo hace en una boîte bien setentas y en perfecto estado de conservación. A las 20.30 en la petit boîte Gong, Córdoba 634. Entradas anticipadas en Rock & Freud. Entradas $ 12.


John Cassavetes

Viernes 20

◆ **Las sangrientas hijas del Dr. Lecter.** Humor negro, grand guignol, freak show, una obra de y por Peter Pank y Gaby Berardi. A las 2 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350. **GRATIS**

◆ **Cuadro de asfixia.** Obra creada por el colectivo teatral formado por Marta Haller, Néstor López, Horacio Marassi y Alejandro Vizzotti, y que se desarrolla a partir del *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. La dirección es de Luis Herrera, el texto de Rafael Spregelburd y la escenografía de Raúl "Pájaro" Gómez. A las 21 en La Carbonera, Balcarce 998.

◆ **En Pampa y la vía.** Una comedia llena de ternura y sonrisas para el lucimiento de Mabel Manzotti y Ulises Dumont. Dirige Víctor García Peralta. A las 20 en el Teatro de la Rivera, Pedro de Mendoza 1821. Plateas a $ 8 (jubilados y estudiantes $ 5).

◆ **Verdi por tres.** Espectáculo integrado por fragmentos de las siguientes óperas: *Don Carlo, Ballo in maschera* y *Rigoleto*. A las 20.30 en el Teatro Municipal Roma de Avellaneda, Sarmiento 109. Entradas $ 15 (jubilados $ 6).

◆ **Tangos de Ayer.** Luis Cardei junto a Antonio Pisano, bandoneón, con Sandro y Andrea como pareja de baile. A las 22 en el Café Concert del Club del Vino, Cabrera 4737.

◆ **Fabiana Cantilo.** Recital callejero de bienvenida a la primavera. Se distribuirán bonos contribución de $ 1 a beneficio del Plan Nacional de Alfabetización de la FUA, y antes actuará de soporte Doctor 4. A las 23.30 en Av. Independencia entre Urquiza y La Rioja. **GRATIS**

◆ **Marcedes Sosa en el Opera.** La negra sigue cantandolé a otro país. Cuecas, zambas, milongas, huaynos y milongas se enamoran de la voz de la tucumana que vuelve a las fuentes en busca de más. Un espectáculo que puede pasearse por los mejores teatros del mundo con la frente bien alta. Lo mejor: su nueva versión de *Volver a los 17*. A las 21,30 en el Teatro Opera, Corrientes al 800. Repite mañana.


Mabel Manzotti

Sábado 21

◆ **Rock.** Fun People, El Otro Yo, Demonios de Tasmania, Pez, Tintoreros, Turf, Los Látigos, Carne Gaucha, Catupecu Machu, Uaita, La Banda de las Nubes, Miryam Walker, Surja, B.O.D., Insane, Un Kuartito, Sinsemilla, Cienfuegos... A todos estos grupos se le agregan performances circenses, feria de demos y fanzines. A partir de las 10 de la mañana en Parque Sarmiento, Avenida Ricardo Balbín (ex Del Tejar) y General Paz. Entradas $ 5 (anticipadas $ 3, se venden en el parque).

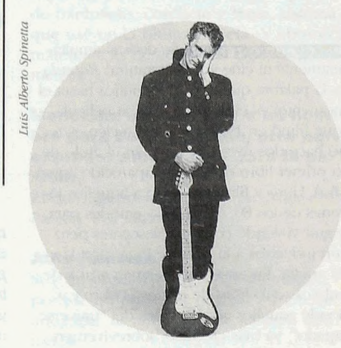
◆ **Canciones para mirar.** Más de 200 funciones en el tercer año consecutivo de esta obra de María Elena Walsh. Actúan Miriam Martino y Pablo Finamore, y dirige María Esther Fernández. Ante último día en escena. A las 16 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entradas $ 8.

◆ **Canciones de cabaret.** Un grupo excepcional de cantantes –Graciela Oddone, Susana Moncayo y Marcelo Lombardero– acompañado por la excelente pianista Diana Schneider, recorre, con puesta de Alejandro Ulloa, canciones de cabaret de Poulenc, Satie, Schönberg y Weill. A las 19 en el foyer del Complejo Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entradas 10 $ (incluye copa de champagne).

◆ **Bordó.** Como parte del ciclo Conciertos para chicos y grandes, se presenta esta banda de rock integrada por Fabián Romero en voz y armónica, Eduardo Blacher en voz y teclados, Jorge Falcón en guitarra y voz, Claudio Rezk en bajo y Pablo Dángelli en batería. A las 15.30 en la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entradas $ 4.

◆ **¡Ay Ba...!** Repertorio picaresco español, por la soprano María Inés Pereyra, acompañada al piano por C. Koffman. A las 21 (también el domingo a las 20), en la Sala Angel Guimerá del Complejo Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

◆ **El alma de fiesta.** Espectáculo poético-musical escrito por Héctor Giovine sobre textos, poemas y canciones de Eladia Blázquez, Cátulo Castillo y Homero Manzi. Actúan Virginia Lago, Víctor Hugo Vieyra, Héctor Giovine, dirige Roberto Mosca. A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Plateas a $ 10.


Luis Alberto Spinetta

ITINERARIO

Otros Paraísos. Norman Brisky, Cristina Banegas y Claudia Lapacó encabezan esta obra de Jacobo Langsner, que se aleja del grotesco característico de buena parte de su obra dramática, para proyectar una mirada profunda y cruda sobre nuestra historia reciente. Los personajes marchan a la deriva y el amor es un sentimiento cruel e insatisfecho. A las 21.30 en la Sala Casacuberta del Teatro General San Martín, Av. Corrientes 1530. Plateas desde $ 4.

Yaacov Agam. Se expone por primera vez en nuestro país una importante muestra de la obra del considerado uno de los padres del arte cinético. Recientemente Yaacov Agam ha sido premiado con la Medalla Comenius, que otorga la Oficina Internacional de Educación de la Unesco, por un proyecto destinado a mejorar la cognición visual de niños pequeños. De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473. **GRATIS**

Charla de humor. Miguel Rep, Sergio Langer, Patti y Rudy-Paz se prestan la palabra. Coordina Conrado Geiger. A las 20.45 en Parque Chacabuco, Asamblea y E. Mitre. **GRATIS**

Luis Alberto Spinetta. Uno de mayores próceres del rock nacional y Los Socios del Desierto, más algún hijo y amigos –Geo Rama, A Tirador Láser– y Porco en el cierre de Buenos Artes Joven II. Georama comienza 17.30, papá Spinetta a las 21. En el Parque Chacabuco, Asamblea y E. Mitre. **GRATIS**

“El artista es un adolescente sin edad”

Martín Rejtman tiene 35 años, estudió cine en la Universidad de Nueva York y en estos días acaba de publicar otro libro de relatos, Velcro y yo, donde sus personajes sobreviven a su modo en los ‘90 de los gimnasios, los boliches de salsa, los grupos de autoayuda y las sectas evangelistas, sin perder una gota de su humor involuntario y su anorexia existencial.

Cortesía Ed. Planeta

Por CLAUDIO ZEIGER Se dedica simultáneamente al cine y a la literatura. *Rapado* es la palabra que más lo identifica hasta el momento: es el nombre de una película (que filmó en 1992 pero que recién estrenó hace dos meses) y también el título de su primer libro de relatos (aparecido aquel año). Libro y film retrataron a aquellos jóvenes de los 80, demasiado grandes para seguir viviendo como adolescentes pero aún indecisos a la hora de ingresar a la vida adulta. En estos días Rejtman acaba de publicar otro libro de relatos, *Velcro y yo*, donde aquellos adolescentes del “universo rapado”, ya más crecidos, sobreviven en los 90 de los gimnasios, los boliches de salsa, los grupos de autoayuda y las sectas evangelistas, sin perder una gota de su humor involuntario y su anorexia existencial.

¿En el principio fue el cine o la literatura?

El cine. Lo primero que escribí fueron guiones para cortos. En el primer momento eran cuentos, no tenían mucho que ver con el cine, eran mucho más literarios, cosas que hoy ni siquiera sé si me atrevería a leer. Después, cuando me puse a escribir más en serio, lo que hice fue continuar el estilo de escritura del guión en la literatura.

¿Se enoja si le dicen que tiene una escritura cinematográfica?

No creo que sea una definición en sí misma. No..., no me enoja. Depende el tono con que me lo digan. En la época de *Rapado* escribí el cuento ya pensando en robarle ideas para el guión. Pero escribir guiones y literatura es bastante distinto. En un guión hay que estructurar las cosas de una manera muy rígida para que después tengan mucha naturalidad. Yo sentía que mis ideas eran más libres cuando las volcaba en la literatura.

El detonante del libro y la película *Rapado*, ¿fue el clima de los años ochenta?

Creo que algo tiene que ver el clima, pero de la segunda mitad de la década. Si hay algo que quería que flotara en el aire, en esos cuentos, era el sonido de The Smiths, un grupo de música que me influyó muchísimo en ese tiempo. Yo quiero ser contemporáneo de mi época, escribiendo y filmando. Es algo que se descuida acá, y me parece que hace falta una especie de “afán de presente”, en la literatura y en el cine argentinos.

¿Cómo darle actualidad al cine argentino?

Para que algo sea más o menos contemporáneo hace falta que gente joven y con vitalidad se dedique a hacerlo. Por ejemplo, acá se sigue malentendiendo la expresión “cine de autor”. Yo reivindico el cine de autor, pero no el cine caprichoso. Así como valoro la semilla que plantó Adolfo Aristarain, de hacer un cine “de industria”, que a él le funcionó en un momento pero después se le convirtió en una bala envenenada, y no sólo a él. Porque los productores ponen al público como único valor y eso nunca va a funcionar.

¿Se considera un marginal en el ambiente del cine?

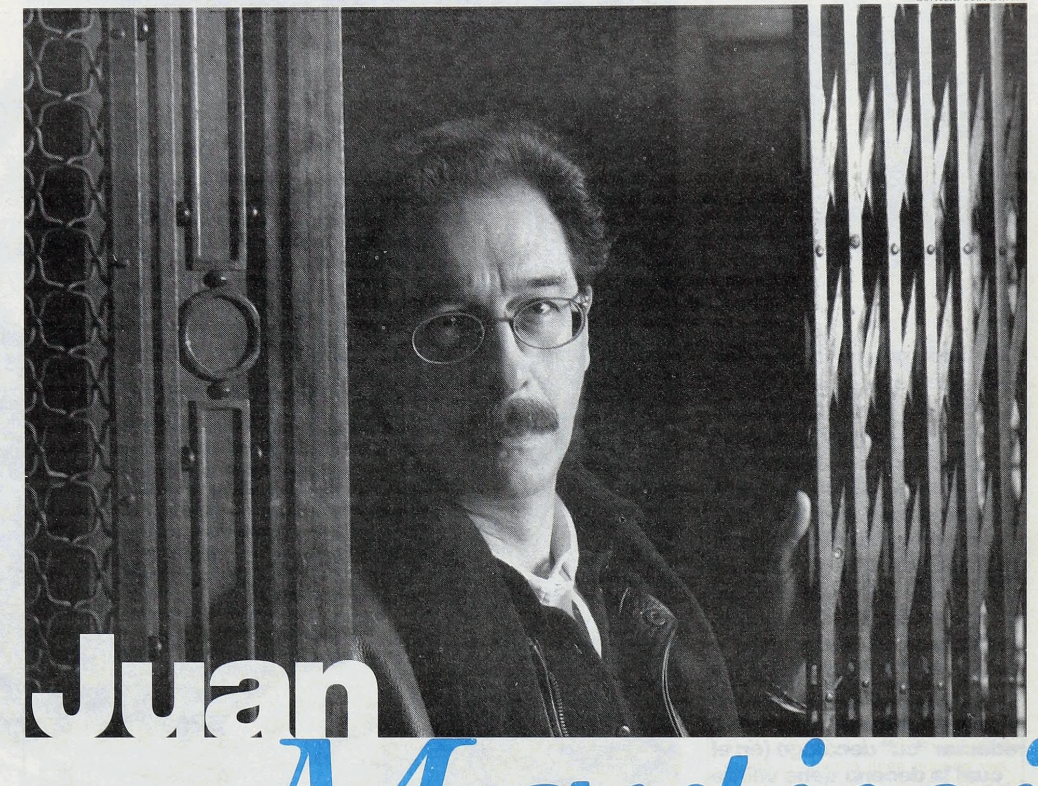
No tengo mucha relación con el mundo de los cineastas. Tampoco tengo gran relación con el mundo literario, aunque conozco a escritores. Pero no quiero decir que se me rechace. Lo que creo es que yo no me incluyo. Trabajo con presupuestos bajos; gasto veinte mil dólares cuando la película argentina promedio cuesta hoy alrededor de un millón doscientos mil dólares. Y nunca trabajé en publicidad. Siempre que filmé, filmé lo que quise. Por eso lo de filmar con presupuestos bajos.

¿De dónde salen los personajes de sus cuentos?

Por lo general empiezo con un personaje central y, a partir de la situación en que se encuentra, surgen los personajes que lo rodean. Creo que hay un personaje común en mis cuentos, que es como un adolescente sin edad. Ser adolescente se puede equiparar en cierto modo a ser artista. Se puede hablar del artista como un adolescente sin edad, sobre todo en la Argentina, donde no hay una profesión, una carrera pautada, como puede pasar en Europa, sino un factor más vocacional. El artista está casi librado a su suerte. Como un adolescente. R

Está perdidamente enamorado de la escritora Siri Husvedt (esposa de Paul Auster). No se imagina el futuro de la literatura sin comas. Quiso ser el 9 de la selección. Necesita un bar "favorito" con urgencia. Dice que hay una relación directa entre el exiliado y los mocasines de Guido. No le preguntaría nada a Joyce si lo tuviera delante y tuvo la "fantasía estúpida" de ganar dinero con la literatura.

Cortesía Seix Barral



Juan Martini

Por MIGUEL RUSSO **Nombre una escritora para discutir de literatura, otra para invitar al cine, y una tercera para tratar de seducir.**
Para discutir, Marguerite Yourcenar. Invitaría a ver El imperio de los sentidos a Siri Husvedt. Para seducir, Siri Husvedt. En realidad, para discutir, también Siri Husvedt.

Resuma en cinco escritores la historia de la literatura universal.
¿El canon Martini? Lo tengo bastante claro: Jorge Luis Borges, Franz Kafka, Peter Handke, Italo Calvino y Patrick Modiano.

Acaba de terminar una novela y descubre que su computadora tiene un virus por el cual pierde todo lo que escribió. ¿Qué hace?
Me saco los lentes, miro para otro lado, trato de contener el llanto, trato de contener la furia y, para no empezar a buscar quién fue el atorrante que me infectó la computadora con su diskette, me tomo un avión y me voy a Roma.

¿Existe una forma de ser argentina en el exilio?
Sí, aquellos que se fueron en 1976 y veinte años después siguen haciéndose mandar, o comprando cuando vienen, los mocasines de Guido. Y no se compraron jamás, en ninguna parte del mundo, otro par de mocasines.

¿Cuál es su Dream Team de fútbol?
Domínguez, Dellacha y García Pérez; Blanco, Peano y Sacchi; Corbatta, Pizzuti, Manfredini, Sosa y Belén. Como se notará, de chico era de Racing. Después, me hice de Rosario Central, pero no me acuerdo de ningún equipo completo para armarlo.

¿Cómo ve el futuro de la literatura si se prohibiera el uso de la coma?
En mi caso, muy negro.

¿Tango o jazz? ¿Gardel o Goyeneche? ¿Billie Holliday o Ella Fitzgerald?
Billie Holliday. Tango y jazz. Y Goyeneche, porque recrea el fraseado, el modo y la manera de decir, reformulándolo, haciendo el tango contemporáneo; porque es jazz. *En La máquina de escribir* aparece con el nombre ligeramente cambiado: Ugarteche.

¿Es un acto de rebeldía llamar a su novela, en plena era de la computación, *La máquina de escribir*?
Es muy llamativo que la máquina de escribir sea uno de los inventos que menos duró: apenas unos sesenta años. ¿Quién tiene, hoy, una? El título de mi novela pretende ser una llamada hacia los temas que se abordan allí.

Está a solas con James Joyce. ¿Qué le pregunta?
Nada, absolutamente nada.

¿Tuvo alguna vez la ilusión de que podría hacer dinero con la literatura?
La ilusión, no. Pero la fantasía estúpida, sí. Cosa que no sucedió ni sucederá nunca.

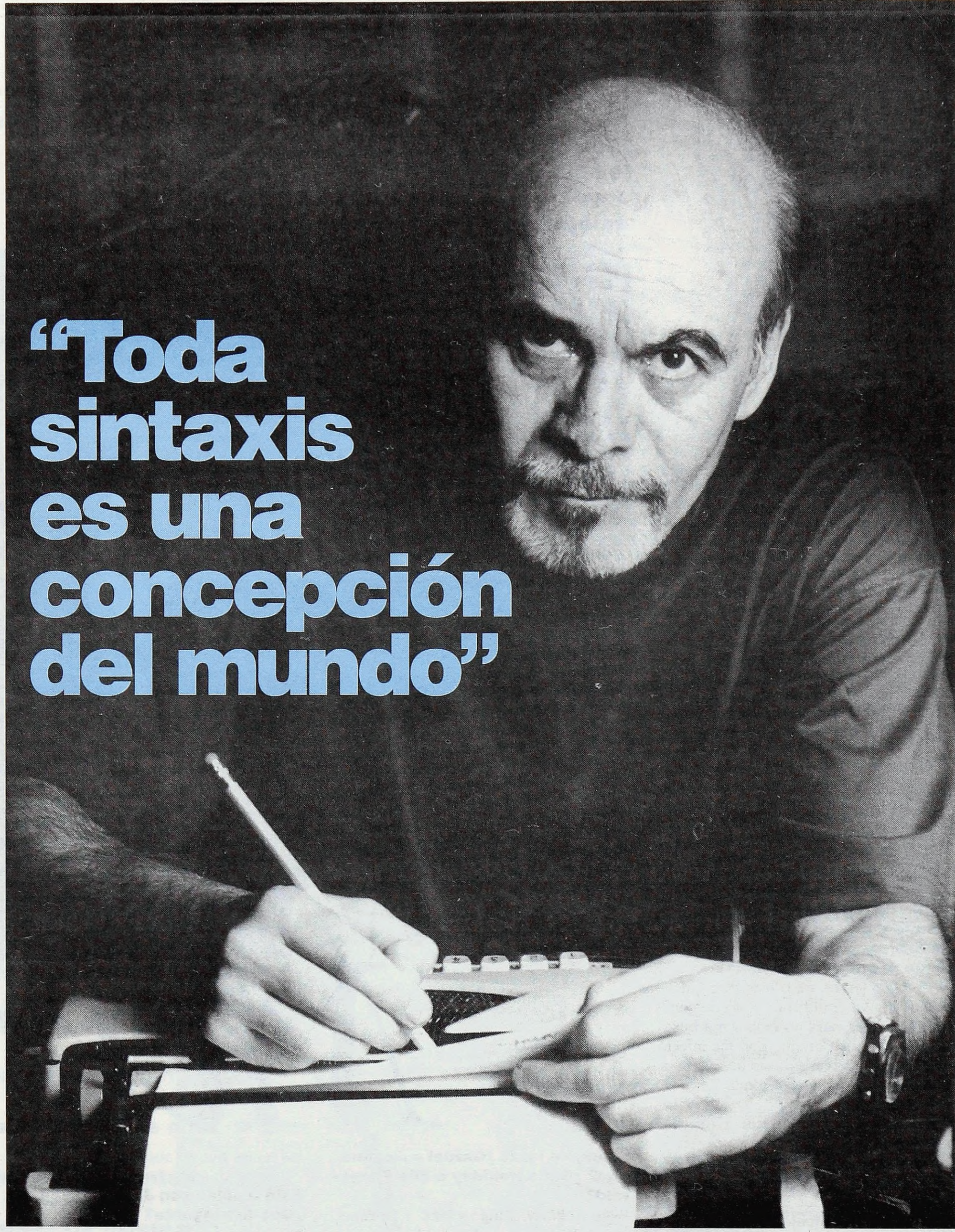
¿Tiene un bar favorito?
Está muy difícil el tema de los bares en Buenos Aires. No encuentro uno en el cual pueda sentarme, leer el diario y tomar algo tranquilo. Y lo necesito con suma urgencia.

¿Cuál era la materia que más odiaba y la que más le gustaba en la secundaria?
Adoraba matemáticas de tercer año, la de paréntesis, corchete y llave, sistema que usé en la última novela. Y aborrecí matemáticas de cuarto, la de la trigonometría.

Mencione una palabra o un nombre para definir el odio, otra para expresar amor y otra para la pasión.
El odio: genocidio. Amor: Siri Husvedt. Pasión: Siri Husvedt.

Autodefínase.
Soy un escritor de novelas argentinas porque no pude ser ni matemático, ni abogado, ni número 9 de Rosario Central. R

Las 20 verdades de Abelardo Castillo



"Toda sintaxis es una concepción del mundo"

¿Quién no quiso entender, alguna vez, cómo escriben los escritores? ¿Quién no intentó seguir las enseñanzas que impartieron los grandes autores acerca del arte de la escritura? Hay más de quinientos talleres literarios en la Argentina. En muy pocos de ellos se aprenden, efectivamente, esos secretos. Radar invitó a Abelardo Castillo, uno de los maestros indiscutidos del cuento argentino actual, a redactar "su" decálogo (en el cual la decena tiene veinte unidades) y comentar los ajenos (Borges, Quiroga y Vizinczey), para los escribas jóvenes, viejos y por venir.

Por ABELARDO CASTILLO Podrás beber, fumar o drogarte. Podrás ser loco, homosexual, manco o epiléptico. Lo único que se precisa para escribir buenos libros es ser un buen escritor. Eso sí, te aconsejo no escribir drogado ni borracho ni haciendo el amor ni con la mano que te falta ni en mitad de un ataque de epilepsia o de locura.

◆ Hecha esta salvedad, seguirás al pie de la letra los consejos de Stephen Vizinczey, excepto el último: ningún escritor puede ser lector de su propio libro. Un albañil puede habitar la casa que construye, un zapatero usar los zapatos que ha hecho; un escritor no. Un libro es lo que los lectores ponen en él. Ningún escritor puede agregar un sentido nuevo a sus propias palabras. Si puede hacerlo, debería escribir el libro otra vez.

◆ El decálogo de Horacio Quiroga está muy bien, siempre y cuando seas cuentista. Pero, por favor, no tomes en serio eso de querer a tu arte como a tu novia. Quiroga lo escribió para enamorar a una alumna suya del secundario.

◆ Lo mejor que se ha dicho sobre el cuento es lo que Edgar Poe escribió, hace más de un siglo y medio, en su ensayo sobre Nathaniel Hawthorne. No pienso facilitarte las cosas reproduciéndolo. Tendrás que encontrarlo solo. Un escritor es un buscador de tesoros. Los descubre o no. Esa es la única diferencia entre la biblioteca de un escritor y el mueble del mismo nombre de las personas llamadas cultas.

◆ Lo que dice Borges sobre los sinónimos es verdad. Can no es lo mismo que perro ni la palabra ramera tiene la dignidad de la palabra puta. Pero yo te recomiendo un buen diccionario de sinónimos. Uno quiere escribir: "habló en voz baja". Como eso no le gusta, lo reemplaza por "voz queda", que es espantoso. Hojea el diccionario de sinónimos al azar y en cualquier parte encuentra la palabra "pálida". Entonces escribe: "habló con voz pálida", lo que está muy bien.

◆ Nunca adjetives en orden decreciente, nunca digas: "Era una montaña titánica, enorme, alta." Si no te das cuenta por qué, nadie puede ayudarte. Si adjetivaste en la dirección correcta tampoco te creas un gran estilista. Tal vez buscabas el último adjetivo y te olvidaste de borrar los otros dos.

◆ No describas sino lo esencial. La posición de un pie, en casi todos los casos, es más importante que el color de los zapatos.

◆ No es lo mismo ambigüedad que confusión. Una historia debe tener siempre un único final. Si quisiste sugerir dos o más desenlaces, esos desenlaces son un único final: se llama ambigüedad. Si nadie entiende ni medio, se llama confusión.

◆ Los sueños ajenos son invariablemente aburridos. Nunca olvides que tus propios sueños, para el otro, son ajenos.

◆ Nunca escribas que alguien tomó algo con ambas manos. Basta con escribir las manos y a veces es suficiente una sola. La gente en general tiene cara, no rostro. No asciende las escaleras, sube por ellas. No penetra a las recámaras, entra en los dormitorios. Evitarás los ventanales y sobre todo los grandes ventanales. Dicho sea de paso, las ventanas no son de cristal: son de vidrio. Lo mismo los vasos. No digas que alguien empezó a cantar o a vestirse si no estás dispuesto a que termine de hacerlo: en los libros la gente empieza a reírse o a llorar en la página tres y da la impresión de seguir así hasta que se muere. Sé ahorrativo: si lo que viene al galope es un jinete, no hace falta el ca-

ballo. La inversa no se cumple. La palabra caballo viene misteriosamente sin jinete.

◆ Lo que llamamos estilo sucede más allá de la gramática. No es lo mismo decir: "ahí está la ventana" que "la ventana está ahí". En un caso se privilegia el espacio; en el otro, el objeto. Toda sintaxis es una concepción del mundo.

◆ No te preocupes demasiado por las erratas. En el *Ulises* de Joyce hay cerca de trescientas y los profesores les siguen encontrando sentido.

◆ Podrás corregir tus textos o no corregirlos. Tolstoi escribió siete veces La guerra y La paz; Stendhal terminó Rojo y negro en cincuenta días. El único problema es cómo se las arregla uno para ser Tolstoi o Stendhal.

◆ Gide decía que con buenas intenciones se escriben malos libros. La verdad completa es que con malas intenciones también se escriben malos libros. Lo que nadie sabe es cómo se escriben los buenos.

◆ Los novelistas y los editores creen que una novela es más importante que un cuento. No les creas. Sólo es más larga.

◆ Los cuentistas afirman que el cuento es el género más difícil. Tampoco les creas. Sólo es más corto. El cuento es difícil únicamente para aquellos que nunca deberían intentarlo. Para Poe era facilísimo, para Cortázar, Chejov o Hemingway también.

◆ Tal vez seas envidioso, rencoroso, un poco estúpido, avaro, cornudo, mal amigo. No te preocupes. Un buen libro siempre es mejor que la persona que lo escribe.

◆ Nunca tengas los libros que has escrito en tu biblioteca. El lugar de tu libro es la biblioteca de otro.

◆ De tanto en tanto recordarás esta historia. Alguien le llevó un manuscrito a Chejov y le preguntó: "¿Que hago, maestro? ¿Lo publico o lo tiro a la basura?" "Publíquelo –dijo Chejov–. De tirarlo a la basura ya se van a encargar los lectores."

◆ No creas en las máximas de los escritores. Tampoco en éstas. Lo que cautiva de una máxima es su brevedad. Es decir, lo único que no tiene nada que ver con la verdad de una idea.



COMO ESCRIBIR
(según Jorge Luis Borges)

◆ Eludir los sinónimos, que tienen la desventaja de sugerir diferencias imaginarias.

◆ Preferir las palabras habituales a las palabras asombrosas.

◆ Intercalar en un relato rasgos circunstanciales.

◆ Simular pequeñas incertidumbres, ya que si la realidad es precisa la memoria no lo es.

◆ Narrar los hechos como si no se los entendiera del todo.

◆ Recordar que las normas anteriores no son obligaciones, y que el tiempo se encargará de abolirlas.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE UN ESCRITOR
(según Stephen Vizinczey)

1) *No beberás ni fumarás ni te drogarás.*
Para ser escritor necesitas todo el cerebro que tienes.
2) *No tendrás costumbres caras.*
Es preciso decidir qué es más importante para uno: vivir bien o escribir bien. No hay que atormentarse con ambiciones contradictorias.
3) *Soñarás y escribirás y soñarás y volverás a escribir.*
No dejes a nadie decirte que estás perdiendo el tiempo cuando tienes la mirada perdida en el vacío. No existe otra forma de concebir un mundo imaginario. Nunca te sientes ante una página en blanco para inventar algo. Sueña despierto con tus personajes, sus vidas y sus luchas, y luego relata lo que has presenciado.
4) *No serás vanidoso.*
La mayor parte de los libros malos lo son porque sus autores trataron de justificarse a sí mismos. Dejé de tomarme en serio a la edad de veintisiete años y desde entonces me he considerado sencillamente materia prima. Todos mis personajes están hechos de mí mismo más observación.
5) *No serás modesto.*
La modestia es una excusa para la pereza y la complacencia; las ambiciones pequeñas suscitan esfuerzos pequeños. Nunca he conocido a un buen escritor que no ambicionara ser grande.
6) *Pensarás sin cesar en los que son verdaderamente grandes.*
Ninguno de nosotros tiene oportunidad de conocer personalmente a muchos grandes hombres, pero podemos frecuentarlos leyendo sus memorias, diarios y cartas. Hay que evitar las biografías sobre ellos (en especial las convertidas en películas o series de televisión).
7) *No dejarás pasar un solo día sin releer algo grande.*
Nada de lo que se ha hecho puede decirte cómo hacer algo nuevo, y no se debe cometer el error común de querer leerlo todo para estar bien informado (eso sirve para brillar en las reuniones sociales). Pero hay que leer al menos cinco veces unos cuantos de los grandes libros hasta comprender por qué son buenos, y cómo fueron construidos. Cuando comprendas esto sabrás realmente algo.
8) *No adorarás Londres, París o Nueva York.*
Aunque vivas en el quinto infierno no hay razón para sentirse aislado. Si posees unos cuantos buenos libros y no dejas de releerlos tienes acceso a más secretos de la literatura que la mayoría. No hay que perder tiempo preocupándose por lo que esté de moda (el estilo idóneo, el tema idóneo, qué clase de libros ganan los premios). Todo gran escritor lo logró en sus propios términos.
9) *Escribirás para complacerte a ti mismo.*
No escribas sobre lo que no te interesa; perderás entusiasmo y malgastarás esfuerzos. No busques temas; cualquier cosa en la que no puedas dejar de pensar es tu tema. No es fácil ser fiel a lo que realmente nos importa, pero si logras complacerte a ti mismo, a tu yo verdadero, tienes la posibilidad de escribir un libro que agrade a miles. Esto es así porque, quienquiera que seas, hay en el mundo miles de personas parecidas a ti. Ningún escritor ha logrado complacer a lectores que no compartieran su actitud básica ante la vida, la muerte, el sexo o el dinero y que no estuvieran aproximadamente en su mismo nivel de inteligencia, mucha o poca.
10) *Serás difícil de complacer.*
Escribir empieza a ser emocionante de verdad para mí cuando releo lo que llevo escrito y me atrae como lector. Todo lo que no añade nada a mi comprensión de los personajes o de la historia puede eliminarse.

DECALOGO DEL PERFECTO CUENTISTA
(según Horacio Quiroga)



1) Cree en el maestro (Poe, Maupassant, Kipling, Chejov) como en Dios mismo.

2) Cree que tu arte es una cima inaccesible. No sueñes con dominarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo.

3) Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que cualquier otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia.

4) Ten fe ciega, no en tu capacidad para el triunfo sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón.

5) No empieces a escribir sin saber desde la primera línea adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi siempre la misma importancia que las tres últimas.

6) Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia "Desde el río soplaba un viento frío", no hay en lengua humana más palabras que las expresadas para expresarla. Una vez dueño de las palabras, no te preocupes de observar si son consonantes o asonantes.

7) No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo.

8) Toma los personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea

9) No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala. Si eres capaz de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.

10) No pienses en los amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si el relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene vida en un cuento.



Best Sellers

Ficción

1 El Jurado,
John Grisham
(Ediciones B, $19)

2 La décima revelación,
James Redfield
(Atlántida, $22)

3 El farmer,
Andrés Rivera
(Alfaguara, $13)

4 El paso tan lento del amor,
Héctor Bianciotti
(Tusquets, $21)

5 La novena revelación,
James Redfield
(Atlántida, $22)

6 Mal de amores,
por Angeles Mastretta
(Seix Barral, $17)

7 Sueños de sueños,
Antonio Tabucchi
(Anagrama, $16)

8 Donde el corazón te lleve,
Susana Tamaro
(Atlántida, $15)

9 Nieve en primavera,
Rosamunde Pilcher
(Emecé, $15)

10 Caballo de Troya 5,
J.J. Benítez
(Planeta, $28)

No Ficción

1 Los intocables,
Daniel Santoro
(Planeta, $19)

2 Noticia de un secuestro,
Gabriel García Márquez
(Sudamericana, $22)

3 Diálogos Borges-Sábato,
compaginados por Orlando Barone
(Emecé, $15)

4 La inteligencia emocional,
Daniel Goleman
(Vergara, $22)

5 Luces y sombras de la iglesia que amo,
Monseñor Justo Laguna
(Sudamericana, $10)

6 Encuentros,
Félix Luna
(Sudamericana, $22)

7 Fin de las certidumbres,
Ilya Prigogine
(Andrés Bello, $18)

8 Manual del perfecto idiota latinoamericano,
A. Vargas Llosa, P. A. Mendoza,
C. A. Montaner(Atlántida, $19,90)

9 El mundo en clave,
Mariano Grondona
(Planeta, $18)

10 Nureyev,
Peter Watson
(Alántida, $26)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La Compañía de los Libros, Librerio, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Polémica



En una nota de *Radar* (Nº 4) Graciela Daleo objeta que yo haya elegido para *El fin de la historia* la protagonista que elegí. Creo entender que ella habría preferido a alguien que "cayó y salió vivo", pero "hizo del relato del horror un instrumento de lucha por memoria, juicio y castigo a los dictadores". Me parece bien. Celebraré esa novela el día que aparezca, pero yo quería hacer otra cosa. No voy a explicar acá mi libro, y menos voy a defenderlo. Sólo diré que, según creo, es algo más dialógica de lo que se desprende de la nota de G. D. Ella misma debe sospecharlo. Para explicarme que la historia no ocurrió como yo la veo lo hace con palabras de uno de mis personajes: no parece haber reparado en que esas palabras fueron escritas por mí.

Creo que a veces su comentario me tergiversa. Se señala allí, por ejemplo, que yo preservo la identidad de todos quienes actúan en mi novela salvo la de los montoneros. Falso. Nombro al Partido Comunista, las FAR, la Marina, el puente de Libertador, las calles de Buenos Aires, los acontecimientos, las fechas, en resumen, todo lo que es dato o contexto histórico; sólo doy nombres ficticios a todos mis personajes y su escenario, lo que me otorga libertad para crear sus discursos e, incluso, para introducir a algunos de estricta ficción. Y ya que estoy convencida de que una novela es un microcosmos y no creo en la "inocencia del creador", incluí a militantes montoneros y a prisioneros que colaboraron para preservar su vida cuyos comportamientos eran más éticos que el de la protagonista central.

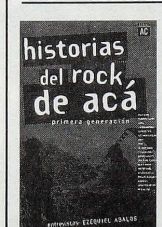
G. D. parece sustentar su crítica en algunas generalizaciones riesgosas, a saber: 1) todos los que compartieron el sueño del socialismo están muertos o han colaborado con los militares; 2) todos los que colaboraron lo hicieron por obediencia debida, sin comprometer ni su inteligencia ni sus convicciones, y después han tenido una conducta admirable. No creo necesario comentar estos conceptos.

Tampoco haré hincapié en su reiterado agravio de que mi novela fortalece el argumento del "algo habrán hecho"; es tan torpe o malintencionado, tan ajeno a las palabras y al sentido de mi novela que, de detenerme en él, este texto tendría un tono más inamistoso que el que tiene. Y no quiero. Respeto la conducta de G. D. como la de tantísimos militantes y no militantes que han sido y son capaces de mantener su dignidad y su coherencia. Pero no le reconozco autoridad para decretar cómo es el mundo real. Y menos para decirme sobre qué debo hacer literatura.

Liliana Heker

Críticas

HISTORIAS DEL ROCK DE ACA.
Entrevistas de Ezequiel Abalos.
Editora AC, 1996, 171 páginas.



Hay básicamente dos maneras de hablar acerca del rock nacional: para el "palo", como se dice; o abriendo el juego hacia otros campos y otras resonancias. Ezequiel Abalos, que se conectó con los músicos y consiguió un contacto fluido con casi todos ellos a partir del programa "Rock de Acá", que condujo por dos años en la Rock & Pop, logra consumar la segunda opción a partir de una estrategia muy simple y efectiva: entrevistas largas, con preguntas muy concretas y básicamente dirigidas a recabar información por parte de una larga lista de pioneros a los que denomina "primera generación". Los nombres: Billy Bond, Pajarito Zaguri, Javier Martínez, Alfredo Toth, Alejandro Medina, Moro, Pomo, Claudio Gabis, Willy Quiroga, Quique Gornatti, Emilio Del Guercio, Black Amaya, Héctor Starc, Miguel Cantilo, Rinaldo Rafanelli, Gabriela (la primera chica del rock), Jorge Pinchevsky y, cerrando una época y abriendo otra, Nito Mestre. El resultado es la reconstrucción de un campo musical y político –de fines de los 60 y comienzos de los 70– atravesado por las nuevas costumbres de la psicodelia y el hippismo, reductos como La Cueva, eventos como B.A.Rock, rebeldía juvenil mezclada con la decepción social y la siempre presente represión policial, un saldo mucho más enriquecedor que la mera nostalgia retro.

C. Z.

EL SALMON.
Fabián Casas.
Libros de Tierra Firme, 1996, 64 páginas.

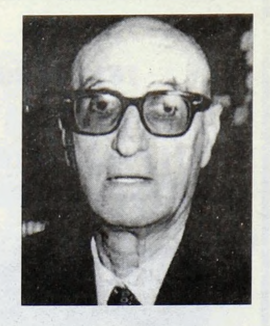


Mientras la mayoría de los narradores nacionales se debaten por no caer en la búsqueda de sus ombligos y agitan la bandera de "contar una historia", es la poesía la que con mayores certezas llega a ese destino. Sin altisonancias, sin darle demasiada importancia a los factores del mercado, sin ocupar ni siquiera un rinconcito de las vidrieras, hay libros de poesía que "cuentan", que restituyen el placer de escuchar una buena historia en la cual reconocerse. El último trabajo de Fabián Casas, *El salmón*, es una prueba irrefutable de que las historias están allí donde menos se lo espera el lector. Si bien ya lo había anunciado en sus dos primeros libros (*Otoño, poemas de desintoxicación y tristeza*, 1985 y *Tuca*, 1990), Casas logra en varios de sus nuevos poemas una contundencia insospechada en la literatura nacional: "De todas formas, se hace difícil / no vivir en el miedo; / conozco gente que desea ser amada / y gasta su tiempo en los flippers". *El salmón* se constituye, así, en un documento imprescindible para entender una sociedad –la argentina– que parece no creerle demasiado a lo que le cuentan sus narradores.

M. R.

"Los recuerdos muerden"





EL MALPENSANTE. LUNARIO DEL AÑO QUE PASO.
Gesualdo Bufalino.
Grupo Editorial Norma,
España, 1995, 197 páginas.

Por CLAUDIO URIARTE El género "libro de aforismos" (o de miscelánea: la frontera no está muy bien delimitada) tiene una ventaja que incluye en su seno una contrapartida: si, por una parte, su naturaleza intrínsecamente fragmentaria permite una entrada fulminante en sus objetos, iluminando con una inmediatez para la cual los grandes sistemas filosóficos están inhibidos por naturaleza; por el otro, la espectacularidad de las descargas obliga a que éstas posean un contenido equivalente en potencia significativa (como para que el resultado no suene a la pompa hueca de un gurú de barrio). Verbigracia: no es lo mismo articular "Rara vez fue dado un beso que no fuera beso de Judas" (como hace admirablemente Bufalino, en la página 106 de este libro) que "Al que madruga Dios lo ayuda", o "Me siento mal esta mañana". El aura de vacío textual que rodea a los aforismos (o a los fragmentos) exacerba todos sus contenidos, sean de sublimidad o de estupidez.

Con todo, y al mismo tiempo, el género mismo se nutre de la desigualdad de su producción (dentro de ciertos límites, claro), como si fuera el diario de bitácora de un gran escritor o pensador: eso hermana en lo esencial series de anotaciones que el autor realizó sin especular con que fueran publicadas (como Kafka con sus *Cuadernos en octavo*, o Nathaniel Hawthorne con sus bosquejos argumentales, algunas veces citados en este texto) con productos deliberadamente escritos de ese modo (como algunos títulos de Schopenhauer, Nietzsche, Adorno, Benjamin o el pesimista profesional E. M. Cioran, por citar sólo unos pocos). Los libros fragmentarios son las astillas caídas de la imposibilidad (o del cumplimiento) de la realización de grandes sistemas, y en este sentido apuntan al mismo tiempo más acá y más allá de ellos.

Ese "más acá y más allá" implica de alguna manera la realización de un sistema (o de una narrativa) que no pudo realizarse de otro modo. En el caso de Bufalino, es notable comprobar cómo las astillas se reúnen con naturalidad (en la mente del lector) en una especie de novela, como bajo el influjo de un imán. El tema (o el motivo de la obra, en el doble sentido de la palabra) es el insomnio. Un escritor envejecido (Bufalino, claro; aquí no hay ninguna ambigüedad sobre quién habla) anota sus ideas en sus noches de insomnio; esas anotaciones son el libro. Pero resulta que el lector encuentra entre ellas una serie de ideas recurrentes o leitmotivs (el suicidio, la inasibilidad del amor, el terror del futuro y de la muerte, la sospecha y el desapego que es parte de toda vejez, y tal vez de toda madurez) que se suceden con la lógica ilógica de los sueños: como para sugerirnos que la prosa incandescente e inconexa del insomne es el equivalente del inconsciente y de los sueños del hombre dormido.

Como los sueños, esta trama nebulosa no es avara en iluminaciones notables. Como cuando Bufalino dice que, para averiguar más de nosotros, debemos escuchar tras de las puertas, o que es "peligroso entrar sin látigo en la jaula de los recuerdos. Muerden", o la idea de que "Del castillo de K. sale una fuga de noticias...". O, en un plano más ensayístico, cuando se habla del traductor como el verdadero lector del texto original, ya que "el crítico es solamente el fugaz pretendiente, el autor, el padre y marido, mientras el traductor es el amante". (También, es cierto, hay frases casuales o banales, pero son como las grietas por donde entra en el texto el rumor del discurrir del tiempo.)

La paradoja ocurre en el momento en que Bufalino equipara al que duerme con el que desea la muerte, y al insomne con el que le teme a la muerte. La paradoja ocurre porque el texto mismo está recorrido por persistentes ideas de suicidio, y porque el propio Bufalino especula en algún momento con suicidarse, sólo para ganarle al insomnio. Alguna vez deberá explorarse más la relación entre el insomnio y el deseo de muerte, que quizá no sea más que deseo de dormir, de apagar por una vez la lucidez espantosa de una realidad espantosa.

Este es un libro interesante para pesimistas y angustiados (para regalárselo y para regalárselo a uno mismo, si esto cabe), un texto cercano a los problemas abordados por Cioran pero sin la "explotación" mecanicista de la depresión ejercida por este último. De algún modo, aspira a la gran ecuación de Kafka, de quien Camus decía: "*El proceso* diagnostica la enfermedad, y *El castillo* prescribe la cura".

Ser cliente de Telecom tiene ventajas.

C.A.LL. TIENE UN CÓDIGO PERSONAL PARA QUE SÓLO USTED SE ENTERE DE QUIÉN LO LLAMA.

Y SÓLO USTED SE ENTERE SI NADIE LO LLAMA.

C.A.LL.: CONTESTACIÓN AUTOMÁTICA DE LLAMADAS.

C.A.LL. no sólo atiende las llamadas. Además, un simple código personal garantiza la privacidad de los mensajes: usted, y sólo usted, puede escuchar los mensajes desde cualquier lado.

C.A.LL. atiende el teléfono cuando usted no está, cuando no puede atender o cuando está utilizando la línea. Ahora lo sabe. Lástima que también lo sepa todo el mundo, ¿no?

Increíble. Todavía hay gente que no lo tiene.



Llame sin cargo al 112.
http://www.telecom.com.ar



Nos pone más cerca.

Servicio disponible en Capital Federal, G.B.A., ciudad de Córdoba y ciudad de Rosario.